

Ministerio

ADVENTISTA

SEP-OCT 2012

Reavivamiento
y reforma en
Nehemías

¿Yo soy esto?

El legado de un pastor

Desconfiemos de nuestra capacidad. Con el Señor a nuestro lado, no hay montaña demasiado alta que no podamos alcanzar.

Matrimonio: microcosmos terrenal del Cielo

Un matrimonio de éxito no está compuesto solamente por dos individuos, sino más bien incluye a tres personas: el hombre, la mujer, y Dios.

Willie E. Hucks • Editor asociado de *Ministry*.

Imagínate como parte de la congregación que asistió a la ceremonia del casamiento de Adán y Eva, presenciando el intercambio de votos entre los novios. Justo antes de que el gran evento llegara a la culminación, cuando Dios los declara marido y mujer, Adán mira con temura a los ojos de Eva y le dice: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada” (Gén. 2:23). Una cosa llega a ser perfectamente clara: un matrimonio de éxito no

está compuesto solamente por dos individuos (ciertamente no hombre y hombre, o mujer y mujer), sino más bien incluye a tres personas: el hombre, la mujer, y Dios.

Hace años, a menudo decía que ninguno debía escribir libros sobre el matrimonio y la paternidad hasta que hubiera celebrado su vigesimoquinto aniversario de bodas, y hubiera tenido por lo menos dos hijos en la escuela secundaria o en educación superior. Mi esposa y yo hemos alcanzado esos hitos, pero todavía no me siento calificado para hablar sobre

esos temas. No obstante, me voy a aventurar a compartir algunos pensamientos no originales acerca del matrimonio, especialmente matrimonios que involucran a un pastor y su cónyuge (aunque la mayoría de los principios, si no todos, se aplican también a otros matrimonios).

1. El matrimonio no es una propuesta de 50-50; al contrario, es una propuesta de 100-100. El concepto de 50-50 a menudo estuvo basado en la premisa de que las parejas, con frecuencia, tienen que encontrarse a mitad

Ministerio ADVENTISTA

Año 60 - N° 357 / Septiembre-October 2012

Staff

Director: Walter Steger
Pruebas: Gabriela Pepe/Pablo M. Claverie
Director de diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de EducACES: Gabriel Boleas

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejero:

Carlos Hein,

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: **Horacio Cayrus**, Unión Boliviana: **Samuel Jara**, Unión Chilena: **Bolivar Alaña**, Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**, Unión Paraguaya: **Jeu Caetano**, Unión Peruana del Norte: **Salomón Arana Chávez**, Unión Peruana del Sur: **Daniel Romero Marín**, Unión Uruguaya: **Carlos Sánchez**, Unión Central Brasileña: **Edilson Valiente**, Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair García Gois**, Unión Este Brasileña: **Geovane Souza**, Unión

Nordeste Brasileña: **Ivanaudo Oliveira**, Unión Noroeste Brasileña: **Nelson Sucj**, Unión Norte Brasileña: **Leonino Santiago**, Unión Sur Brasileña: **Antônio Moreira**.

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digital-stock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Si desea comunicarse con Ministerio, escriba a la siguiente dirección de correo electrónico: walter.steger@aces.com.ar

—105124—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 953866	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios sin permiso previo del editor.

de camino, especialmente en la solución de conflictos. Y, aunque esto pueda ser cierto, el matrimonio debe ser vivido en el contexto de la entrega total de uno hacia el otro, expresándose abnegadamente cada uno para el gozo completo del otro.

2. El esposo debe mostrar, en forma consistente, un verdadero liderazgo. ¿Quién de nosotros no ha oído historias de horror a causa de la mala aplicación del consejo de Pablo a las esposas de Éfeso, de someterse a sus esposos? Pablo dice muy claramente: “Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como *Cristo es cabeza y salvador de la iglesia*” (Efe. 5:23, NVI; la cursiva fue añadida), y “Esposos, amen a sus esposas, así como *Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella*” (vers. 25, NVI; la cursiva fue añadida). No hay dudas, el rol del esposo sigue siendo marcar el tono de un hogar feliz; poner un fundamento basado en Cristo para un hogar que sirva como un microcosmos del Cielo.

3. Aprende a decir con sinceridad: “Lo lamento”. Pedir disculpas por las equivocaciones, limitaciones y errores de juicio de uno no nos denigra, aunque otros elijan pensar en forma despectiva de ti. En cambio, confesar las faltas propias a menudo muestra que uno reconoce su falibilidad y el deseo de crecer en Cristo. He aprendido, hace muchos años, que pedir disculpas pavimenta el camino para un matrimonio más fuerte, además de constituir una buena práctica para la siguiente vez que haya necesidad de decir: “Lo lamento”.

4. No intentes cambiar a tu cónyuge en algo que no es. Este punto y el siguiente llegan más al co-

razón de los matrimonios pastorales, debido a que los pastores a menudo traen expectativas a su matrimonio en cuanto a la imagen de la familia “perfecta” que el pastor debe presentar. En otras ocasiones, los pastores aceptan las percepciones que los feligreses plantean con respecto a la manera en que su esposa debería contribuir en la vida de la iglesia; dejando de reconocer o aceptar que ella debe responder ante Dios por los dones espirituales recibidos, así como deben hacerlo los demás miembros de la iglesia. Permite que tu cónyuge sirva a Dios de la manera que el Espíritu Santo le haya proporcionado.

5. Recuerda que tu cónyuge siempre debería ser más importante para ti que tu congregación.

Esto se aplica no solo a los pastores, sino también a los profesores universitarios, los administradores de la iglesia, y también a los editores de nuestras revistas. Aun cuando uno haya servido como pastor antes de casarse (como sucedió en mi caso), la institución divina del matrimonio, creada en el Edén, antecede y supera en importancia las responsabilidades reconocidamente elevadas del pastor en su vocación ministerial. Este hecho, indudablemente, no le da permiso para ignorar las responsabilidades profesionales, porque aun así todas las cosas deben ser hechas para la gloria de Dios (cf. 1 Cor. 10:31).

Apenas he compartido cinco pensamientos sobre este tema; yo sé que muchos de ustedes tienen gran sabiduría, la que yo y otros necesitamos para que nuestros matrimonios puedan crecer más fuertes y que nuestra vida pueda reflejar la imagen de Dios. 

02 • EDITORIAL

Matrimonio: microcosmos terrenal del Cielo.

04 • ENTREVISTA

Desconfiemos de nuestra capacidad.

07 • EL LEGADO DE UN PASTOR

¿Qué huellas dejan el ministerio y la vida del pastor?

09 • ¿YO SOY ESTO?

El desafío de seguir siendo humano en medio de la persuasión a ser otra cosa.

12 • REAVIVAMIENTO Y REFORMA EN NEHEMÍAS 8

Es posible reavivar y reformar a la iglesia, y esa iniciativa es deseable y necesaria.

16 • AFAM - PAN COMPARTIDO ENTRE DOS

El matrimonio implica dejar algo bueno que podría ser solo mío y compartirlo con otra persona.

18 • UN PREDICADOR MODELO

Principios esenciales para la predicación eficaz extraídos de la vida y la misión de Elías.

20 • EL PASTOR Y LOS DONES ESPIRITUALES

Qué influencia puede ejercer, sobre la obra pastoral adventista, una iglesia cuyos ministerios funcionan de acuerdo con los dones del Espíritu.

23 • ¿IGLESIA GRANDE O GRAN IGLESIA?

Cómo hacer que una iglesia numerosa se transforme también en una gran iglesia, espiritualmente saludable y llena de entusiasmo.

25 • UNA JORNADA DEVOCIONAL PERSONAL

27 • VIGILA TUS PRIORIDADES

Consejos pertinentes que conducen a la satisfacción en la labor ministerial.

30 • LLAMADOS A UNA VOCACIÓN SANTA

Un mensaje inspirado para los ministros de Dios.

32 • PABLO, EL PREDICADOR

Por qué el apóstol predicaba el evangelio.

34 • DE CORAZÓN A CORAZÓN

Replantar: lecciones de la huerta.

Desconfiemos de nuestra capacidad

“Con el Señor a nuestro lado, no hay montaña demasiado alta que no podamos alcanzar, mar tan ancho que no podamos cruzar, ni ejército que no podamos derrotar”.

Carlos A. Hein y Zinaldo A. Santos

Con apenas veinte años de edad, el pastor Carlos Alberto Hein inició sus actividades ministeriales como misionero en el Amazonas. Enseguida, pastoreó iglesias y lideró departamentos en su país, la Argentina, y en el Uruguay. Fue presidente de la Asociación Argentina del Sur y de la Misión Argentina del Noroeste. Después de pastorear, durante seis años, la iglesia de la Universidad Adventista del Plata y ejercer la función de vicerrector de Desarrollo Espiritual de aquella institución, fue nombrado secretario ministerial de la División Sudamericana, en noviembre del año pasado.

Con maestría y doctorado en Teología Pastoral, el pastor Hein es proveniente de una familia de pioneros adventistas en la Argentina y está casado con la profesora Graciela Noemí Hellvig, también descendiente de pioneros, habiendo sido miembro de la primera iglesia adventista en América del Sur. El matrimonio tiene tres hijos casados: Nancy, Bille y Erwin, también servidores de la iglesia en la Argentina.

A propósito del Día del Pastor y de las Vocaciones Ministeriales que tienen lugar en el mes de octubre, en esta entrevista el pastor Carlos Hein les habló a los pastores sudamericanos.

M: El último sábado de octubre está dedicado a las vocaciones ministeriales. ¿Qué es lo que se pretende en ese día?

Hein: El Día del Pastor y de las Vocaciones Ministeriales no tiene como objetivo exaltar o engrandecer a la persona del pastor. Pero existen, por lo menos, tres razones para que la iglesia dedique un sábado por año a las vocaciones ministeriales y al reconocimiento de la tarea pastoral. La primera es reconocer que Cristo tiene embajadores en el mundo, “por medio de quienes les habla a los hijos de los hombres y atiende sus necesidades”. La segunda es recordar que el llamado al ministerio hoy es tan divino como en los tiempos bíblicos. Jóvenes cristianos consagrados, que sienten preocupación por la salvación de las personas, deben ser incentivados para que busquen el conocimiento de la voluntad del Señor en su vida, y motivados a considerar el ministerio pastoral como el plan de Dios para ellos. La tercera razón es orar, como iglesia, para que el Señor envíe segadores para su cosecha.

M: Carrera pastoral y vocación pastoral. ¿Cuáles son las principales diferencias entre esos dos conceptos?

Hein: La invitación para servir en el ministerio evangélico es un llamado elevado y santo. En realidad, no es ni una carrera ni una vocación. Es un llamado, una convocación de parte de Dios. La Biblia dice que “nadie ocupa ese cargo por iniciativa propia; más bien, lo ocupa el que es llamado por Dios, como sucedió con Aarón” (Heb. 5:4). El apóstol Pablo dice que Dios lo consideró fiel y lo designó para el ministerio (1 Tim. 1:12), y agregó que se transformó en un ministro de acuerdo con la responsabilidad que le fue atribuida por Dios (Col. 1:25). Finalmente, como escribió Elena de White, los ministros son elegidos para actuar en nombre de Cristo.

M: ¿Cuándo y de qué manera usted sintió haber recibido ese llamado?

Hein: Nací en un hogar adventista y vivíamos en el interior. Soy el más pequeño de cinco hermanos, todos ellos en constante servicio a la iglesia. Desde la infancia, recibiendo y hospedando pastores en nuestra casa, aprendí a admirarlos y sentí el deseo de transformarme en un pastor. Mientras trabajaba en el campo, arando, plantando u ordeñando vacas, yo preparaba sermones y los predicaba en voz alta para oyentes imaginarios. El día de mi graduación en Teología, mi madre me



contó que, por consejo médico, debería haberme abortado para que ella sobreviviera. Sin embargo, mi abuela, muy cristiana y misionera, le aconsejó: “Paulina, sigue con la gestación; va a nacer un muchachito que será un pastor y que ganará muchas almas para Jesús”. Jamás pude saber la razón por la que mi abuela hizo esa afirmación; ella no está viva. Sin embargo, frente a todo eso, de una cosa estoy seguro: Jesús me llamó para predicar el evangelio.

M: ¿Por medio de qué instrumentos es posible saber si un seminarista principiante es llamado o no para el ministerio, considerando que es una experiencia muy personal?

Hein: Un estudiante de Teología que siente que puede hacer otro curso, y servir a la iglesia en alguna función diferente de la del pastor, debe dejar los estudios teológicos y prepararse para ejercer otra actividad. Sin embargo, si es llamado por Dios, aunque muchas veces él quiera huir, no podrá dejar de ser pastor. Fue así con Moisés, con Isaías, con Pablo y con otros. Entonces, en mi opinión, si un joven siente verdadera pasión por la salvación de los perdidos y se estremecerse cuando ve a una persona rescatada del pecado, no hay dudas en relación con el llamado.

M: ¿Cómo evalúa usted los desafíos y las posibilidades de los pastores hoy, en comparación con la época en que usted comenzó su trabajo?

Hein: Desde el inicio de mi ministerio, hubo grandes cambios en las comunicaciones, en el estilo de vida, en la cultura, entre otros aspectos de la vida. Sin embargo, las luchas del ser humano permanecen siendo las mismas, el tentador es el mismo y, sobre todo, el Salvador está en el comando. Los planes de trabajo pueden cambiar a lo largo del tiempo, pero los principios son los mismos y la dependencia de Dios todavía es la mayor necesidad del pastor. Hoy tenemos acceso a una tecnología única; sin embargo, debemos continuar desconfiando de nuestra capacidad y humillarnos delante de Dios. Debemos mantener una estrecha comunión con él, crecer en relación íntima con la iglesia y cumplir la misión de proclamar el evangelio. Dios nos llamó para que seamos testigos de su gracia. El testimonio personal es mucho más poderoso que cualquier tecnología disponible.

M: ¿Cómo están los pastores en América del Sur?

Hein: Tenemos, en América del Sur, 3.628 valientes y esforzados pastores que aman a Jesús y desean ver concluida la tarea que les fue asignada. Hablando en forma general, creo que el mayor desafío que ellos enfrentan hoy es conquistar las grandes ciudades. Es en ellas donde vive el mayor porcentaje de habitantes del planeta, y donde la secularización y la autosuficiencia parecen acentuarse. Sin embargo, hay desafíos regionalizados, de acuerdo

con la realidad de cada uno. No desafíos de falta de dinero, bienes materiales o recursos humanos. Repito: nuestro mayor desafío es desconfiar de nuestra capacidad. Por lo tanto, debemos colocarnos bajo la tutela del Espíritu Santo, para que él nos use en el cumplimiento de la misión. Teniendo al Señor a nuestro lado, no hay montaña demasiado alta que no podamos alcanzar, mar tan ancho que no podamos cruzar, ni ejército que no podamos derrotar.

M: ¿Cuál es el ideal que usted imagina para el pastor adventista sudamericano?

Hein: Que sea humilde, dependiente del Espíritu Santo, formador de discípulos, que lleve a la iglesia a una profunda experiencia de comunión y relación con Dios, que sea fiel a la misión, apasionado por Jesús, por la familia, por la iglesia y por la salvación de las personas.

M: Hablando de la familia, nunca es exagerado enfatizar el papel del pastor en este, que es su primer campo de trabajo.

Hein: Realmente. La tarea de los pastores comienza en casa. Cuando Jesús venga, cada pastor escuchará la siguiente pregunta: “¿Dónde está el rebaño que te fue confiado, el rebaño que era tu orgullo?” (Jer. 13:20). Entonces, debemos recordar que nuestro ministerio solamente tendrá éxito si nuestro rebaño menor está bien cuidado. Cito las palabras de Elena

Debemos colocarnos bajo la tutela del Espíritu Santo, para que él nos use en el cumplimiento de la misión. Teniendo al Señor a nuestro lado, no hay montaña demasiado alta que no podamos alcanzar, mar tan ancho que no podamos cruzar, ni ejército que no podamos derrotar.

de White, en el libro *El hogar cristiano*: “Dios quiere que en su vida en el hogar él que enseña la Biblia ejemplifique las verdades que presenta. La clase de hombre que sea tendrá mayor influencia que lo que diga. La piedad en la vida diaria dará poder al testimonio público. Su paciencia, su carácter consecuente y el amor que ejerza impresionarán corazones que los sermones no alcanzarían. [...] Lo que revela nuestro carácter verdadero no es tanto la religión del púlpito como la de la familia. La esposa del ministro, sus hijos y los que son empleados para ayudar en su familia son los mejor preparados para juzgar la piedad de él. Un hombre bueno será una bendición para su familia” (pp. 321, 322).

Es necesario dedicar tiempo y esfuerzo en favor de la salvación de nuestra familia. Debemos realizar el culto familiar, dedicar tiempo para los hijos, incluso los sábados, evitando realizar excesivas reuniones durante ese día. Un consejo adicional: que cada pastor cuide de su salud y de la salud de su esposa. Juntos, realicen actividades físicas, tales como caminatas diarias y otros ejercicios, de acuerdo con las posibilidades y la orientación médica.

M: A propósito del Día del Pastor, ¿qué mensaje tiene para las esposas de los pastores?

Hein: Es necesario recordar que el pastor es el esposo. Muchos hermanos confunden las cosas y alegan que la esposa del pastor es la “pastora”. Evidentemente, es bonito ver a la esposa del pastor ayudando con la música en la iglesia, en los departamentos de los niños, en el Ministerio de la Mujer, entre otras actividades. Pero debemos tener en mente que ella no se debe sentir obligada

a ejercer tales funciones, en caso de que no se sienta habilitada o que tenga impedimentos, como por ejemplo, cuando está cuidando hijos pequeños. La principal tarea de la esposa del pastor es apoyarlo emocional, física y espiritualmente, manteniendo con Jesús una relación digna de ser imitada por los hermanos y las hermanas de la iglesia. “La esposa de un ministro del evangelio puede ser una gran auxiliadora y bendición para su esposo o un estorbo para él en su trabajo. Depende mucho de la esposa que el ministro se eleve día a día en su esfera de utilidad o que se hunda al nivel ordinario” (*ibíd.*, p. 323).

M: Generalmente se dice que el pastor se siente solitario, al donarse a muchas personas y recibir de pocas. Como secretario ministerial, ¿qué planes tiene para asistirlo en sus necesidades?

Hein: El gran desafío de la Asociación Ministerial es ofrecerles apoyo social a los pastores, por parte de los colegas y de la propia Asociación Ministerial. Para eso, nada mejor que pequeños grupos de pastores. También se pretende ofrecer apoyo emocional. Otras tareas consisten en el mejoramiento del ambiente organizacional, eliminando o disminuyendo los agentes estresantes. Es nuestro objetivo crear programas de socialización avanzada así como establecer sistemas de evaluación y *feedback*, que son prácticos y simples. En resumen, queremos facilitar la tarea del pastor, inspirándolo, motivándolo y capacitándolo para que él pueda dedicarse principalmente al cumplimiento de su llamado para pastorear y evangelizar, manteniendo la seguridad de la victoria, evitando el triunfalismo.

M: ¿Qué papeles están definidos para el pastor, en los próximos pasos del “Proyecto Esperanza”?

Hein: Básicamente, los pastores deben continuar con la distribución del libro *La gran esperanza* e incentivar a la hermandad para que lea diariamente un capítulo de la Biblia, dentro del proyecto “Reavivados por su Palabra”, cuya culminación será en ocasión del próximo Congreso de la Asociación General, en 2015. También deben continuar haciendo discípulos, motivando a cada miembro de la iglesia para que tenga su devoción personal en la primera hora de cada día, participando de *Grupos pequeños* y capacitándolos para el compromiso misionero. El evangelismo de las grandes ciudades es otro proyecto importante. Los que trabajan en ciudades grandes deben intensificar el trabajo y promover el crecimiento de la iglesia. Quien está en ciudades pequeñas puede participar a través de la oración o buscando medios para apoyar el proyecto. Asociado a ese programa está el de plantar iglesias en lugares sin presencia adventista.

M: ¿Cuál es su mensaje especial para el Día del Pastor y el de las Vocaciones Ministeriales?

Hein: El supremo Pastor pidió que cada pastor lo acompañe en la búsqueda de la oveja perdida. Entonces, querido colega, tú eres el ayudante del Buen Pastor. Eres pastor de los fieles, de los apóstatas, de aquellos que buscan la verdad, de aquellos que todavía no sienten la necesidad de la salvación. Eres pastor de los niños, de los jóvenes, de los adultos y de los ancianos, de los sanos y de los enfermos, de los ricos y de los pobres. Pastor de tu familia, pastor en los montes y en los valles, en las selvas de concreto y en las selvas literales. En cualquier lugar o condición en que se encuentre una oveja perdida, allí tú debes ir. Ese es el desafío para el que Dios te llamó. Independientemente de lo que encuentres en el camino para hacerlo realidad, si tú eres un pastor apasionado por la salvación de las personas, si brillan tus ojos al ver a una persona que es redimida del pecado, estarás entre aquellos de quienes habló el apóstol Pedro: “Cuando aparezca el Pastor supremo, ustedes recibirán la inmarcesible corona de gloria” (1 Ped. 5:4). 

El legado de un pastor

El legado de un pastor no es medido por funciones administrativas en la iglesia ni por conquistas materiales, sino por las **características de su vida** y de su ministerio que fueron distintivas para todos los que convivieron con él.

Davi Augusto Marski • Pastor jubilado, residente en Hortolandia, San Pablo, Rep. del Brasil.

La vida de pastor es extraordinaria. Digo esto por experiencia propia, pues trabajé como pastor durante cuarenta años y estoy jubilado desde hace cuatro años. Tengo dos hermanos, un yerno y un sobrino que son pastores. Mi historia está ligada a la de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde la mitad del siglo pasado.

Conocí a notables pastores y oí sermones de grandes predicadores, entre ellos un nieto de Elena de White. Sin embargo, lo que más me impresionó en la vida de los pastores fue el legado que recibí de mi padre, el pastor Geraldo Marski. Ese legado no es medido por funciones administrativas en la iglesia (él siempre fue pastor de iglesias), ni por conquistas materiales. No obstante, algunas características de su vida y de su ministerio fueron distintivas para todos los que, como yo, convivieron con él. Ellas son las siguientes:

DESPRENDIMIENTO

A pesar de ser pastor de pocos recursos, jamás dejó de ayudar a la causa de Dios con donaciones para las iglesias en las que trabajaba, además de proyectos especiales de la iglesia. Muchas veces lo ayudé a completar cheques para esas donaciones.

PERSEVERANCIA

Las palabras “desánimo” y “desistir”

estaban ausentes de su vocabulario. Jamás “se dio por vencido” sea en la vida académica, en el colportaje o en el trabajo pastoral. Perseveró en la búsqueda del ideal de transformarse en un pastor, incluso cuando fue aconsejado a no continuar con esa vocación, ya sea por no hablar bien el idioma o por causa de su deficiencia física (era alemán y cojo de una pierna).

LEALTAD

Defendía con uñas y dientes a la iglesia y a sus líderes. Realizaba consideraciones y daba sugerencias sobre diferentes asuntos, pero jamás lo escuché criticar a la iglesia o hablar mal de algún líder.

PASIÓN POR LA BIBLIA

Era un profundo conocedor de la Biblia, libro que estudiaba diariamente, desde que adquirió el primer ejemplar, en 1930, hasta su muerte, en 2010; habiendo conquistado el tercer lugar en un concurso bíblico nacional, promovido por la Sociedad Bíblica del Brasil. Tengo conmigo la primera Biblia que él adquirió con ahorros que inicialmente estaban destinados a comprar un par de zapatos. Prefirió ir a la iglesia con los pies descalzos, pero llevando la Biblia. Me acuerdo de una ocasión en la que yo me había atrasado un poco en el Año Bíblico. Interpelado por él, le informé que había terminado el sexto capítulo del libro de Isaías el día en el que

debería haber leído el último capítulo del libro. “Lo importante primero”, me dijo, y tuve que leer lo que restaba del libro en ese mismo día.

ORDEN Y ORGANIZACIÓN

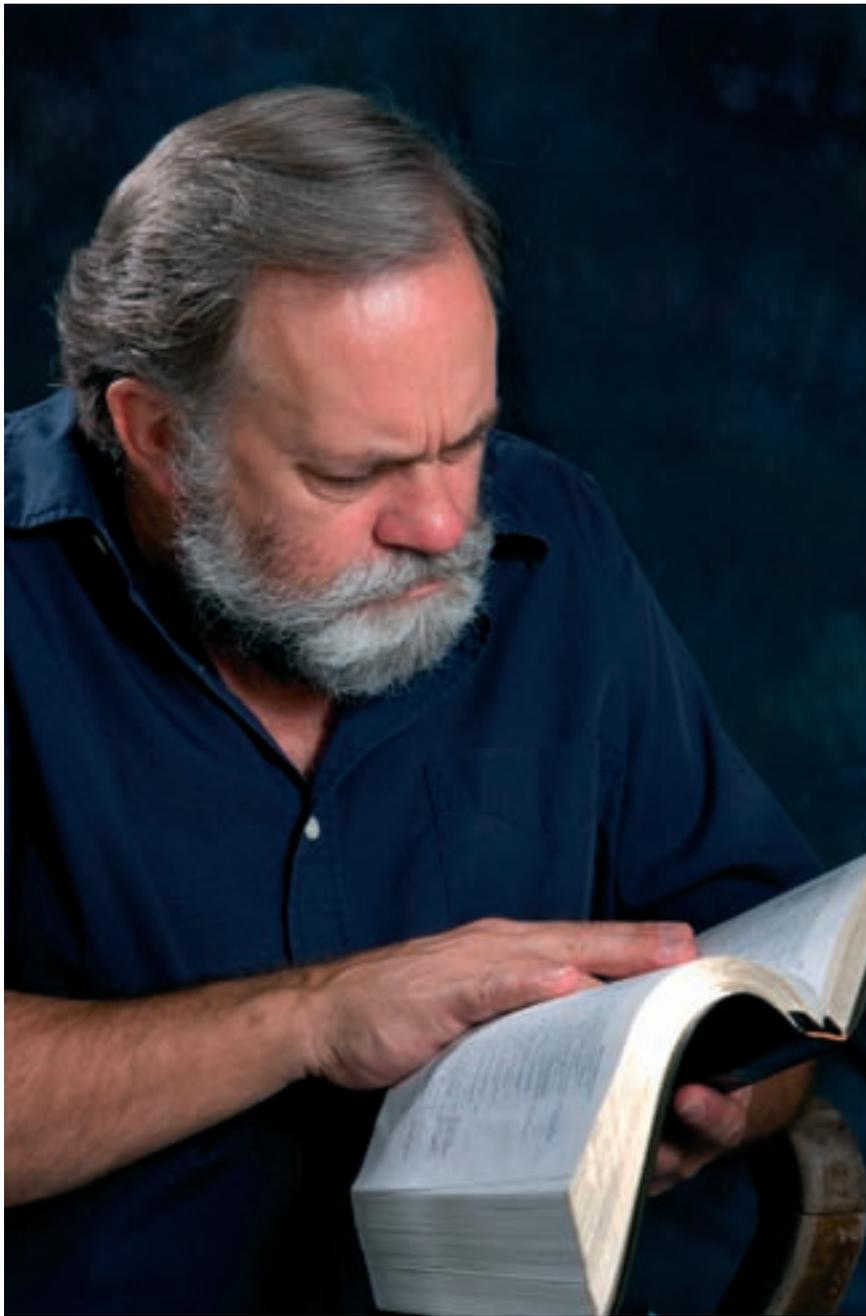
Tanto en casa como en la iglesia y en el trabajo, veló por el orden en todas las cosas. Tengo conmigo sus cuadernos en los que anotaba las actividades pastorales: bautismos, nombre de los nuevos conversos, casas visitadas, iglesias en las que predicaba.

AMOR POR LA EDUCACIÓN CRISTIANA

Con veinte años, hablaba pocas palabras en portugués. A pesar de eso, asistió al colegio y jamás repitió ni un solo año, hasta que se graduó en Teología, en el año 1941. Nosotros, los hijos, siempre estudiamos en escuelas adventistas. Al asumir el distrito de Campinas (Estado de San Pablo, Rep. del Brasil), encontré a la escuela con dificultades financieras. Entonces, realizó algo realmente valioso: fue a vivir en los fondos de la iglesia, para que el alquiler de la casa pastoral fuese destinado al mantenimiento de la escuela.

SACERDOTE DEL HOGAR

Diariamente, por la mañana y por la tarde, mi padre realizaba el culto familiar con mi madre. El culto matinal era dividido en dos partes: el del matrimonio y



el de los niños. Para que no nos cansáramos con la lección de los adultos, se leía apenas un texto de esa lección. La mayor parte del tiempo quedaba para la lección de los niños. Después, él estudiaba más detalladamente su lección.

Incluso cuando mi madre estaba enferma, en sus últimos días de vida, sin oír nada ni conocer a nadie, él se colocaba a su lado, por la mañana y por la tarde, cantando, meditando y orando, como si ella estuviese participando de todo. La última cosa que él hizo antes de morir

fue el culto doméstico. Le pidió a su asistente que lo hiciera. Leyeron la Biblia, cantaron y oraron. Enseguida, se acostó y descansó.

AMOR POR LA LECTURA

Mi padre se convirtió después de leer el libro *Vida de Jesús*, de Elena de White, en alemán. Fue suscriptor de varios periódicos seculares y de todos los de la iglesia. Decía que quería estar actualizado en todo y, a causa de eso, tenía una rica biblioteca.

PREDICADOR DE LA PALABRA

Poco tiempo antes de morir, él me entregó un pedazo de papel que contenía una sugerencia de sermón, con el título: “La casa de mi Padre”. En el esbozo, estaban anotados varios textos bíblicos. Así eran los sermones que él predicaba: solo textos de la Biblia y, raramente, alguna anotación adicional sobre ellos. El esbozo entraba en un cuarto de una hoja normal. Guardo decenas de esos esbozos y, eventualmente, uso algunos de ellos. Cuando se aproximaba el tiempo de mi jubilación, él –con insistencia– me incentivaba a escribir sermones nuevos. Ese era su hábito y esperaba que sus hijos hicieran lo mismo. ¡A mí me gustaba escuchar predicar a mi padre!

PASTOR INCANSABLE

Mi padre era constante en la realización de todas las actividades pastorales. Visitaba regularmente los hogares, daba estudios bíblicos, estaba siempre dispuesto a servir. Incluso después de jubilarse, participó de muchos congresos de colportaje, de jóvenes, retiros espirituales, y predicó en varias iglesias en ciudades diferentes. Según sus anotaciones, después de jubilado, realizó 77 semanas de oración en el Brasil y en otros países.

Al enumerar algunos pormenores de la vida y del ministerio de mi padre, que en forma muy positiva influyó en mi ministerio, quedo pensando en el legado que él dejó para la actual generación de pastores. Vivimos en los últimos días de la historia de este mundo. Cristo está volviendo. Nuestros pioneros trabajaron sin las facilidades que disponemos hoy. No tenían teléfono móvil, *tablets*, iPods, *notebooks*, y muchos ni siquiera tenían automóvil. Todo lo que tenían era la Biblia; en algunos casos, modestos proyectores de diapositivas. Con el poder del Espíritu Santo, eso era suficiente. Fue de este modo como ellos llevaron a muchas personas a la conversión, establecieron iglesias y colegios, abrieron el camino para tantas otras instituciones que existen hoy.

Teniendo como base el legado que esos pioneros nos dejaron, nuestro desafío actual es hacer práctica la lealtad, la dedicación y la excelencia pastoral. [U](#)

¿Yo soy esto?

El desafío de seguir siendo humano en medio de la persuasión a ser otra cosa.

Orlando Jay Pérez, MDiv · Vicepresidente para misión y ministerio, Hospital de Florida, Orlando, Florida, Estados Unidos.

Hablando acerca de los problemas de salud que muchos pastores afrontan, un artículo en el *Times* de Nueva York declaró: “Los miembros del clero ahora sufren de obesidad, hipertensión y depresión en proporciones más altas que la mayoría de los estadounidenses. En la última década, el uso de comprimidos contra la depresión ha aumentado, mientras que su expectativa de vida ha caído. Muchos cambiarían de trabajo si pudieran. Los expertos en salud pública [...] advierten que no hay ninguna explicación sencilla de por qué tantos miembros de una profesión que alguna vez estuvo asociada con una longevidad optimista han llegado a ser tan infelices y faltos de salud”.¹

Sin embargo, la respuesta a este dilema existe. Propongo que por lo menos existe un factor involucrado: el desafío de permanecer humanos en medio de la persuasión a ser otra cosa. De todas las profesiones involucradas en la vocación y el arte de ayudar a otros seres humanos, ninguna, sino el ministerio, parece demandar una negación de la condición y la experiencia humanas. ¿A qué me refiero con esto?

EL DESAFÍO DE SEGUIR SIENDO HUMANO

Para comenzar, la mayor fuente de dolor y desilusión en el ministerio actual gira en torno a un enfoque desequilibrado en la formación de la identidad y a conceptos falsos acerca del ministerio. Como soy un supervisor de clínica de educación pastoral, recibo llamadas y escucho historias de muchos colegas en el ministerio que luchan con necesidades humanas básicas. Y, lo que he podido observar es que, muy a menudo, hemos invertido el paradigma de

la formación pastoral, poniendo el énfasis en hacer, en lugar de ser. Como resultado, algunas debilidades y dificultades que encuentran los ministros surgen a causa de que no se provee cuidado equilibrado para sí mismos y para otros. En otras palabras, los pastores están tan ocupados haciendo que han perdido su sentido de ser. No obstante, quiénes somos guía lo que hacemos; y así, ¿no tendría más lógica que pasemos más tiempo trabajando en la percepción propia y la formación de la identidad ya que, después de todo, estas partes moldean lo que hacemos?

A riesgo de parecer demasiado simplista, permítanme llevar esto al lugar más básico del desarrollo de nuestra humanidad. Todos somos seres humanos. La tentación y la atracción de ser y vivir una vida como “hacedores” humanos en lugar de “seres” humanos trae una incongruencia a nuestra vida y espíritu. Está en el centro del pecado, como dijo la serpiente en el Edén: “Seréis como Dios” (Gén. 3:5). En otras palabras, “serán capaces de conocer y hacer cosas que están más allá del ámbito de su humanidad, de quién son y qué quiso Dios que fueran”.

Aceptamos la mentira, y así estamos hoy. “El pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4), no solo como lo expresan los Diez Mandamientos sino también como lo define la ley de la vida y de cómo Dios nos creó. Si este concepto básico te encuentra desprevenido o te sacude, existe la posibilidad de que ya estés en camino a la debilidad. Hay dos componentes básicos en la expresión “ser humano”. “Humano” es la parte del yo que experimenta todos los aspectos de la intimidad transmitidos mediante las emociones y los sentimientos, los que, a su vez, crean una percepción

de la vida y lo que ella significa. El dolor, el temor, la tristeza, el gozo y el enojo son todos lugares básicos donde los seres humanos encuentran, en última instancia, un sentido del yo.

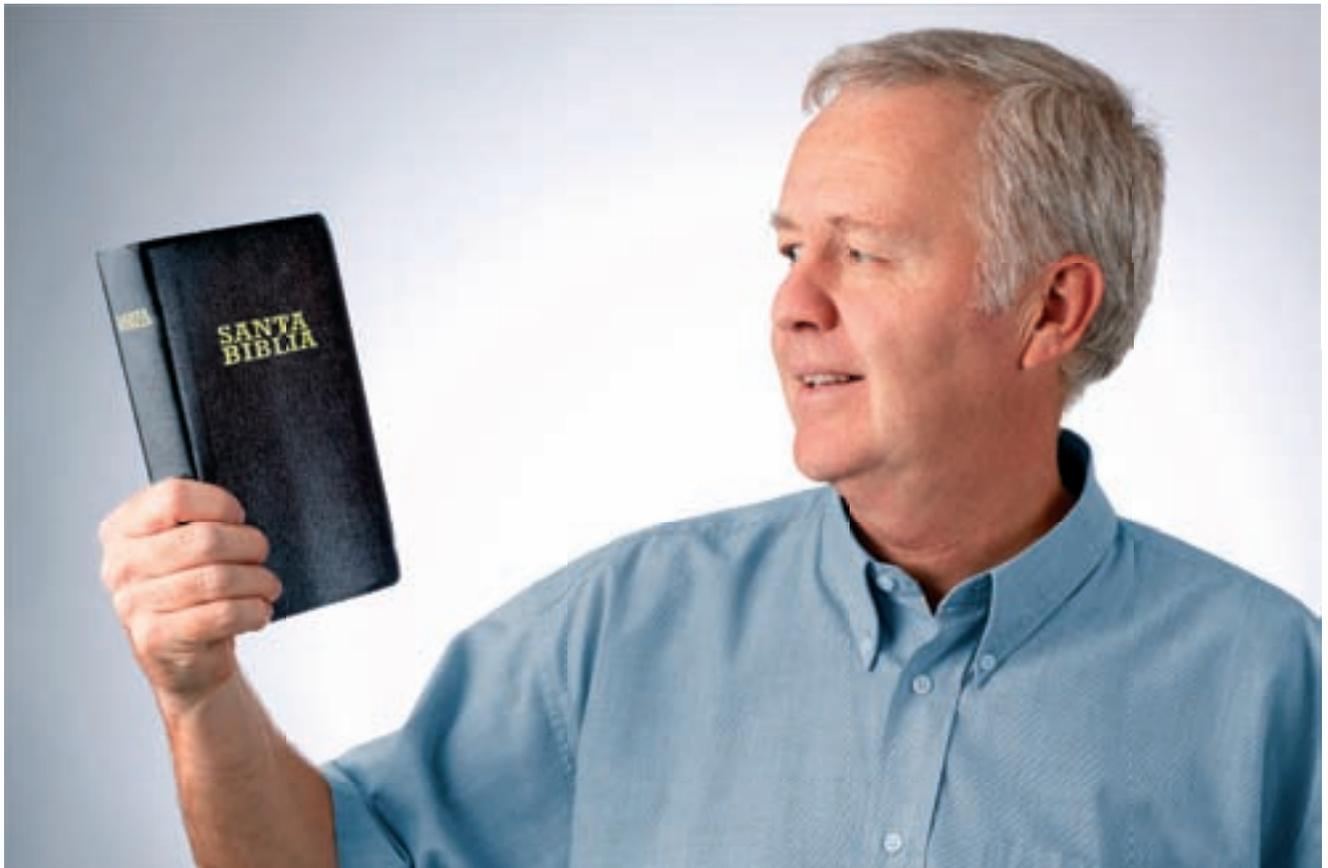
La parte del “ser” es el aspecto que da significado al yo, lo que crea el sentido a partir de las percepciones, las relaciones y el ambiente que nos rodea. Un ser humano es un ser que tiene la capacidad de crear propósito y significado en la vida como un ser creado a la imagen de Dios.

LA CAPACIDAD DE HACER COSAS SORPRENDENTES

No obstante, lo anterior no es tampoco todo lo que tiene que ver con el ser. Dios no nos creó para meditar todo el día bajo un árbol en búsqueda de la percepción propia y su significado, mientras la vida va pasando. Él nos creó con la capacidad de hacer cosas asombrosas como resultado de quiénes somos. Han de ser celebradas y gozadas en su plenitud. Sin embargo, una vida y un ministerio saludables viven con la tensión de descubrir un equilibrio tanto del ser como del hacer. Nuestro desafío y caída vienen cuando vivimos en la polaridad del ser y/o de la vida: ya sea todo ser o todo hacer.

Hace algún tiempo, mi esposa tuvo una cirugía de hombro. Poco después, su hombro y su brazo sanos habían comenzado a doler. “Tu brazo sano duele”, le dijo el médico, “porque lo estás usando demasiado ahora, para compensar el otro. Cuando sanes y puedas usar ambos brazos otra vez, el dolor se irá”. Mucho del dolor de la vida disminuye cuando aprendemos a vivir en la tensión y la gracia tanto de ser como de hacer.

Hay cuatro polaridades –cuatro áreas



de tensión— que deben ser equilibradas.

Polaridad 1: Condiciones finitas y posibilidades. Cuando Dios creó la raza humana, dijo básicamente: “Aquí están tus posibilidades, y aquí están tus límites. ¿Ves aquel árbol? Mantente lejos de él. ¿Ves el resto de este lugar? Aprovéchalo”.

En el ministerio, afrontamos la tentación de eliminar nuestra propia condición finita o dejar a un lado nuestras posibilidades, especialmente cuando hay gente alrededor que pide cosas que van más allá de nuestra capacidad y condición humanas. Cuando corremos esos límites, sufrimos al entrar en lugares no realistas del ministerio, o hacemos que otras personas sufran al proveer expectativas y respuestas no realistas. Oigo la tensión y el clamor en la voz de pacientes cuando confrontan un momento finito en su enfermedad y preguntan: “Capellán, ¿qué puedo esperar?” Esta es una pregunta normal y saludable que refleja el dolor y la esperanza en el ser humano.

Polaridad 2: Contingencia y control. Esto es una tensión especialmente difícil en el ministerio, porque, como pastores, estamos rodeados de personas

que nos llaman, buscando respuestas, explicaciones y dirección para su vida. Ingresan la euforia y la ilusión del control. Después de todo, estamos adiestrados para descubrir respuestas teológicas a los dilemas y los misterios difíciles de la vida. Entretanto, hay cosas en la vida que no tienen explicaciones. El temor de perder el control, de parecer incompetentes o no espiritualmente astutos, crea presiones que empujan a los ministros a expectativas irracionales e intervenciones grandiosas. En ese lugar de vulnerabilidad humana, las explicaciones llegan a ser más proyecciones de nuestras propias necesidades y deseos que de consuelo, cuidado y apoyo.

Hay cosas en la vida que pueden ser explicadas, y es posible tener cierto nivel de control sobre ellas. Pero una vida sana se vive en la tensión de adivinar aquellas cosas que están bajo mi control y aquellas que debo dejar en las manos de Dios. La respuesta más honesta y humana que podemos dar a veces es decir: “No lo sé”. Otra vez, esta pregunta aparece cuando los pacientes preguntan: “Capellán, eso sencillamente sucedió. ¿De qué puedo

depender?” Podemos depender del mismo Dios que, cuando su Hijo le preguntó: “¿Por qué me has abandonado?” (Mat. 27:46), no dio explicaciones, sino que lo sostuvo en silencio y fue suficientemente fiel para que su Hijo pudiera también decir: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Luc. 23:46).

Polaridad 3: Autonomía y dependencia. Aquí, los pacientes generalmente preguntan: “Capellán, ¿de qué soy responsable?” Dios nos creó con la capacidad de tomar decisiones, de elegir adónde iremos, qué haremos y con quién estaremos. Los bebés nacen, y sus primeros llantos son pedidos de atención inmediata, anunciando al mundo su autonomía como seres humanos. Al mismo tiempo, están dependiendo completamente de otros que le den calor, comodidad y sustento.

A medida que crecemos, esta dinámica interpersonal cambia de forma pero no de principios: seguimos ejerciendo nuestra autonomía en niveles nuevos, mientras que necesitamos el apoyo y el consuelo de otros. El aislamiento y la soledad son dos lugares familiares, pero insalubres, adonde van los ministros cuando el equilibrio

La mayor fuente de dolor y desilusión en el ministerio actual gira en torno a un enfoque desequilibrado en la formación de la identidad y a conceptos falsos acerca del ministerio... El mayor desafío... es seguir siendo humanos en medio de la persuasión de ser otra cosa.

y la tensión entre la autonomía y la dependencia llegan a estar comprometidos.

Polaridad 4: Significado e insignificancia. Fuimos creados por Dios como seres que, en su centro, claman por significado y propósito en su vida. Hay capacidades y necesidades intrínsecas que traemos como seres humanos. Sin embargo, hay momentos en los que la vida parece no tener sentido, y el significado que buscamos parece no estar allí.

Si pienso que todo tiene que tener significado, crearé ese significado por mis propias necesidades y proyecciones, o impondré formas irracionales de significado para evitar mi vulnerabilidad humana y mi dependencia final de Dios. Si, por otro lado, vivo en la polaridad de la insignificancia, corro el riesgo de sospechas, sarcasmo y cinismo constantes. Los pacientes plantean esta saludable tensión cuando preguntan: "Capellán, ¿a quién o en qué puedo confiar ahora?" Esta es una pregunta de fe, y una búsqueda de equilibrio entre el significado y la insignificancia.

LLEGAR AL FONDO

El mayor desafío para los pastores, en la labor de apoyar un sentido saludable de identidad propia, es seguir siendo humanos en medio de la persuasión a ser otra cosa. No abrazar este equilibrio y tensión lleva a la gente a depender de conductas no saludables. Al vivir la vida y el ministerio en las polaridades, yendo de un extremo al otro, nos alejamos del equilibrio, y terminamos en el cinismo, la vergüenza, la depresión y la desesperación. Entonces, comenzamos a depender de cosas artificiales para que nos mantengan en movimiento, tales como comer en exceso, ingerir píldoras contra la depresión, conductas egocéntricas que dañan nuestras relaciones más cercanas y conductas no saludables, que terminan en

un sufrimiento y dolor más grandes.

Cuando los infantes comienzan a caminar, nuestro mayor deseo para ellos es que mantengan el equilibrio, de modo que no caigan y toquen fondo. Pero, cuando crecemos algo sucede: comenzamos a dar por sentado el equilibrio, hasta que un día, cuando caemos, tocamos fondo también. Algunos se dan cuenta del dolor y la gracia recibida al llegar al fondo, y procuran hallar el equilibrio, se levantan y siguen caminando. Otros ignoran la necesidad del equilibrio y siguen tratando de caminar de lado, de un extremo al otro, llegando al fondo de vez en cuando. Caerse y sentir el dolor en la sentadera puede ser necesario para levantar nuestras manos a Dios y pedirle que nos levante, y nos enseñe a caminar en equilibrio por medio de su gracia.

CUATRO PRINCIPIOS PARA MANTENER UN SENTIDO DE IDENTIDAD PROPIA

Primero, afloja el paso y tómate el tiempo necesario para reflexionar en quién eres a los ojos de Dios. "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Sal. 46:10). En este versículo se implica que, a menos que tomes tiempo en forma regular para estar quieto, aflojar el paso, descansar, reflexionar y evaluar cuán equilibrada o desequilibrada es tu vida, puedes olvidar que solo Dios, y no tú mismo, es quien puede sostenerte.

Segundo, entrega a Dios la necesidad de sobrepasar los límites que Dios te dio. Este es un proceso continuo de reconocer cada día esas cosas dentro de ti que te empujan a ser lo que no eres y a hacer las cosas para las cuales no fuiste creado. Sospecho que Pablo sabía algo, personalmente, acerca de esta lucha humana espiritual cuando escribió en Romanos 6:17 al 19: "Pero gracias a Dios, que aunque

erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuiste entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por vuestra humana debilidad". Pablo dice luego, en el versículo 23: "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro".

Tercero, recuerda que los seres humanos descubren el significado cuando son capaces de experimentar y expresar sus sentimientos y emociones, y procesarlos por medio de un enfoque equilibrado, racional y reflexivo de la vida. Sé bondadoso contigo mismo, abre tu corazón a las posibilidades de relaciones personales y profesionales saludables que pueden ayudarte a traer una perspectiva a los preciosos momentos de dolor y esperanza, duelo y gozo, aislamiento y comunidad, enojo y alegría, rechazo y aceptación, temor y confianza, perdón y gracia.

Cuarto, no pierdas de vista el impacto eterno que la presencia de tu preocupación pastoral tiene cuando esa presencia recibe el molde de los dones de tu humanidad. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). Ese versículo invita a la vulnerabilidad y la transparencia humanas en el ministerio de llevar las buenas noticias de la salvación, así como lo hizo Cristo cuando vivió sobre la Tierra como uno de nosotros. Cuando ese misterio del evangelio hecho carne toca la raza humana, vemos entonces la gloria de Dios, una gloria que ha tocado y transformado a millones de corazones humanos.

CONCLUSIÓN

Las palabras de Pablo en 2 Corintios 12:9 y 10 resumen mi oración para los ministros: "Mi amor es todo lo que necesitas, pues mi poder se muestra plenamente en la debilidad". Así que prefiero gloriarme de ser débil, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Y me alegro también de las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuando más débil me siento es cuando más fuerte soy" (DHH). 

Referencias

¹ Paul Vitello, "Taking a Break from the Lord's Work", *New York Times*, 1º de agosto de 2010.

Reavivamiento y reforma en Nehemías 8

El ejemplo bíblico refuerza la idea de que es posible reavivar y reformar a la iglesia, y que esa iniciativa es deseable y necesaria.

Mauro Días • Pastor auxiliar en la iglesia de la UNASP - SP.

Cerca del tiempo del fin, la iglesia siente la necesidad de profundizar la vida espiritual de sus miembros y buscar cada día mayor eficacia en la predicación del evangelio. En el intento de suplir esa necesidad, se instituyen muchos programas, pero ¿tienen ellos origen en la Biblia? ¿Podrá alguna experiencia bíblica ayudarnos a orientar las iniciativas de la iglesia?

Toda la práctica cristiana viene de la lectura de la Biblia y de la observación de la vida de Jesús. Así, cuando pensamos en el reavivamiento y la reforma, buscamos sus ejemplos bíblicos.

Uno de los momentos bíblicos de reavivamiento y reforma es relatado en el capítulo 8 de Nehemías. El pueblo había pasado setenta años de cautiverio en Babilonia, hasta que los persas conquistaron este reino y permitieron que los israelitas volvieran a Jerusalén. El primer grupo de israelitas regresó a casa liderado por Zorobabel, quien guió la reconstrucción del Templo. Esdras lideró el segundo grupo, y tuvo como misión restaurar las leyes civiles y la religión judía.

El último grupo fue liderado por Nehemías, en torno al año 444 a.C., con el desafío de reconstruir los muros de

Jerusalén. Nehemías completó la reconstrucción del muro en apenas 52 días, enfrentando a enemigos y diversas dificultades. El foco principal de esta historia se transforma en reavivamiento y reforma para el pueblo que hacía tanto tiempo estaba distante de su tierra y su religión.

El pueblo fue reunido cerca de la Puerta de las Aguas, a unos 450 metros del área del Templo, y Esdras fue invitado para que abriera los rollos del Pentateuco. “Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se reunió en la plaza que está frente a la puerta del Agua y le pidió al maestro Esdras traer el libro de la ley que el Señor le había dado a Israel por medio de Moisés” (Neh. 8:1).

1. Líderes del reavivamiento y la reforma: En este relato bíblico, dos nombres se destacan en el recomienzo para la nación de Israel, cada uno con características diferentes. Esdras era un escriba, intelectual y educador por profesión, y fue también instruido como sacerdote. Nehemías era copero por profesión, y aparece más como un administrador con espíritu emprendedor: él administró con tanta destreza la construcción de los muros de Jerusalén que en 52 días todo estaba concluido.

En la Iglesia Adventista del Séptimo Día tenemos líderes con característi-

cas distintas, pero una característica presente en la iniciativa de Esdras y de Nehemías sirve como ejemplo para la iglesia actual: el apego y la valoración de la Biblia.

El hecho de que los líderes hayan elegido abrir los rollos de las Escrituras y leérselos al pueblo es un modelo eficaz de cuál debería ser el primer paso para la reforma. Esdras podría haber decidido discurrir con su capacidad intelectual, convencer con sus sólidos argumentos, pero él simplemente abrió la Biblia, leyó y explicó.

No necesitamos nada más allá de la Biblia para aprender acerca de la verdad de Dios para cada uno de nosotros. Después de construido el muro alrededor de Jerusalén, era el momento para construir un muro de ideas y consejos divinos.

Esdras no estaba solo en esa acción de reavivamiento y reforma; a su lado, en el púlpito de madera, estaban trece líderes, que representaban a cada familia del pueblo.

“El maestro Esdras se puso de pie sobre una plataforma de madera construida para la ocasión. A su derecha estaban Matatías, Semá, Anías, Urías, Jilquías y Maseías; a su izquierda, Pedaiás, Misael, Malquías, Jasún, Jasadana, Zacarías y Mesulán” (Neh. 8:4).

El reavivamiento y la reforma en Nehemías 8 es un esfuerzo coordinado entre todos los líderes y el pueblo. Una acción aislada y sin apoyo no tendría el mismo efecto sobre la espiritualidad del pueblo (Barber, 2005).

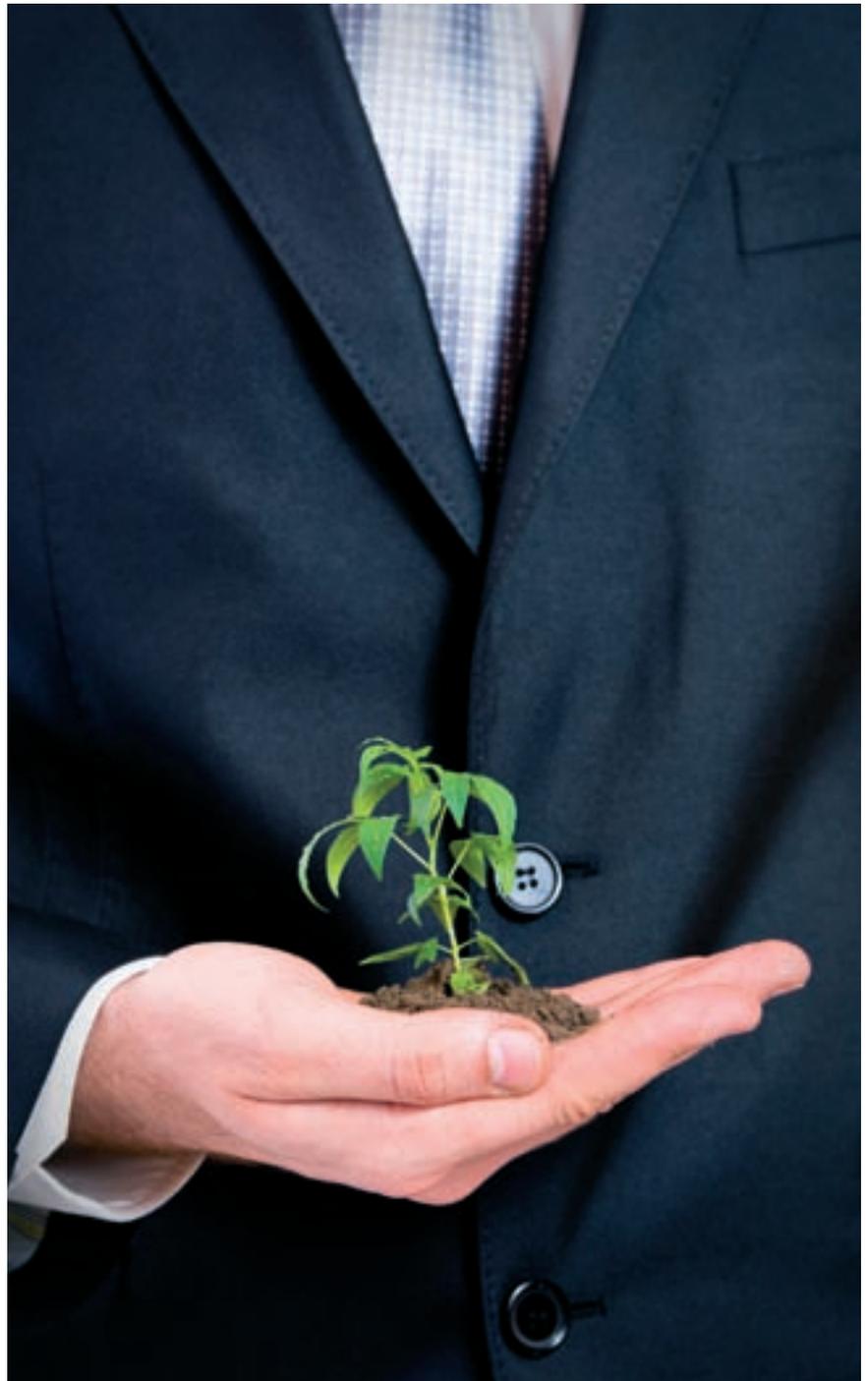
2. El pueblo del reavivamiento y la reforma: En el primer versículo del capítulo 8, hay un énfasis en el hecho de que el pueblo reunido “parece un solo hombre”. En cualquier situación que observamos, la unión fortalece al grupo. Cuando vemos los pájaros en vuelo, o una bandada de pingüinos, hasta dan apariencia de un solo ser, pues su sincronía es perfecta. En un pueblo con líderes temerosos de Dios, y unidos por un interés, el reavivamiento y la reforma no tienen límites en sus realizaciones.

El pueblo, además de unido, estaba dispuesto a escuchar, mostrando cómo la actitud al reunirse es tan importante como el hecho de estar reunidos. El texto bíblico afirma que el pueblo quedó en pie oyendo la lectura de la Biblia desde la mañana hasta el mediodía, lo que suma casi seis horas. Todo el pueblo estaba unido, en silencio, y se deleitaba con la lectura de la descripción de la creación, de la historia de los primeros seres humanos, de las leyes que Dios le había dado a la Nación.

No era un acto de sacrificio para alcanzar la gracia de Dios; en realidad, era un reflejo del interés, el valor, la sumisión y la motivación de un pueblo sediento de la Palabra de Dios.

El pueblo estaba reunido en el centro de la ciudad, cerca de la fuente de Gion; no estaba reunido junto al Templo, como era de esperar. Una lección que se encuentra aquí es que la Palabra de Dios debe estar disponible para todos. El reavivamiento y la reforma no deben ser exclusividad del ambiente de la iglesia. El hecho de que el pueblo estuviera reunido en el centro de la ciudad, en la plaza, indica que ese cambio de actitud debe formar parte de la vida diaria del cristiano.

Contrariando una tendencia de la época de menospreciar la importancia de mujeres y niños, en esta ocasión, en que Esdras le leyó la Biblia al pueblo, no hubo distinción entre hombres y mujeres. En el versículo 3, todos los que entendían la



lengua estaban allí, escuchando. Si esa ya era una moderna demostración de igualdad, cuánto más lo es ver, en determinado momento (en los versículos 7 y 8), que el pueblo se dividió en pequeños grupos, y trece líderes naturales, más los levitas, se transformaron en profesores de pequeñas unidades. “Los levitas Jesúa, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabetay, Hodías, Maseías, Quelitá, Azarías, Jozabed, Janán

y Pelaías le explicaban la ley al pueblo, que no se movía de su sitio. Ellos leían con claridad el libro de la ley de Dios y lo interpretaban de modo que se comprendiera su lectura” (Neh. 8:7, 8).

Encontramos a los levitas como líderes espirituales, pero también vemos a padres de familia y líderes naturales, explicando individualmente lo que estaba escrito en los rollos.

LA BASE DE LA RENOVACIÓN ESPIRITUAL		
INTELECTO	Apelación a la mente	Lectura de la Palabra – Nehemías 7:73-8:8
	Pedido del pueblo	Esdras lee la ley
	Ministerio de Esdras	Propagación de la Palabra
	Desafío a la mente	Atentos Levantaron las manos
	Respuesta de la mente	Guardaron la Palabra Escucharon con inteligencia
SENTIMIENTOS	Efectos en las emociones	Exhortación de la Palabra – Nehemías 8:9-12
	Resultado de la convicción	Culpa
	Cambio de disposición	Alegría
	Resultado	Fuerza
VOLUNTAD	Desafío a la voluntad	Obediencia a la Palabra – Nehemías 8:13-18
	Descubrimiento de la Palabra	Sumisión a la Palabra
	Instrucción de la Palabra	Implementación de la sumisión El pueblo se juntó y entendió
	Obediencia a la Palabra	Fueron y se juntaron Hicieron barracas y se sentaron

Hoy, tenemos una estructura de Escuela Sabática y de *Grupos pequeños* que propone ser un instrumento más de reavivamiento y reforma. Frente a esa perspectiva, todos somos un poco profesores y alumnos. Cada cristiano es llamado a testificar acerca del evangelio. Aprendemos, enseñamos, compartimos el mensaje y, al compartir, aprendemos nuevamente con las personas a quienes les enseñamos. Esa dinámica del evangelio crea una cultura de aprendizaje y refuerza la idea de igualdad.

3. Practicando la verdad: La respuesta del pueblo a la lectura de la Biblia y al entendimiento de sus orientaciones fue primero de llanto, después de alegría y, finalmente, de acción, a través de la participación en la Fiesta de los Tabernáculos. Barber (2005, p. 110) presenta un cuadro comparativo en el que podemos observar que el reavivamiento y la reforma en la época de Nehemías involucraba el intelecto, el sentimiento y la voluntad del pueblo.

Un movimiento de reavivamiento y reforma de éxito debe alcanzar estos tres niveles del ser humano. El objetivo de reavivar y reformar es traer mayor

vitalidad y profundidad espiritual a los cristianos. Para alcanzar ese objetivo, es necesario informar y enseñar, y a partir de ese aprendizaje el cristiano siente que es pecador, lo que resulta en el arrepentimiento, en su aprecio del amor de Dios manifestado a través del plan de la salvación, y pasa a actuar de acuerdo con la voluntad de Dios.

a. Llanto de arrepentimiento: En el versículo 9 del capítulo 8 de Nehemías, leemos que el pueblo comenzó a llorar.

A través de la lectura racional de la Palabra de Dios, el sentimiento del pueblo fue alcanzado. “Por eso el gobernador Nehemías, el sacerdote y maestro Esdras, y los levitas que enseñaban al pueblo, les dijeron: ‘No lloren ni se pongan tristes, porque este día ha sido consagrado al Señor su Dios’ ” (Neh. 8:9).

El llanto era una actitud natural y real, frente a tantos errores y a una distancia tan grande entre su vida y lo que Dios proponía al pueblo. El arrepentimiento y la sensación de no merecimiento tomaron cuenta del pueblo. Renovato (2011, p. 83) afirma que algunos trechos de la ley que le eran leídos al pueblo contenían terribles condenaciones de Dios al

pecado de la desobediencia. Al ser leídos, provocaron gran temor en los corazones.

La distancia del ideal provoca una reacción inmediata de tristeza; es en esa situación que, por primera vez en el capítulo, Nehemías aparece como el líder del pueblo y adopta una actitud (Renovato, 2011, p. 82). ¡Qué bueno sería si pudiéramos entender, de una vez por todas, que nada podemos hacer frente al pecado! Si entendiéramos que no tenemos cómo alcanzar la salvación por nosotros mismos. En esa situación, llorar, con el orgullo quebrantado, sin perder de vista la solución en Jesucristo, es la primera reacción adecuada.

b. Alegría en la verdad: Orientado por los líderes, el pueblo se dirigió hacia la solución del problema, y pasó a vislumbrar la gran victoria en el Señor. Era una ocasión que tenía que ser conmemorada con las mejores comidas y bebidas, y la alegría era contagiosa en ese período.

Diferente de lo que estamos acostumbrados a ver, esa alegría no era exclusivista, nadie tenía que perder para que el otro gane; todos –ahora– estaban incluidos, la comida debía ser compartida. Nadie debía quedar afuera de la con-

memoración del reavivamiento. Kidner (1985, p. 117) dice que la alegría en el Señor es una alegría que revitaliza, y que no es escapista ni evanescente. La atención de Nehemías para con los que no tenían alguna cosa preparada para sí estaba bien arraigada en su propio punto de vista y práctica.

La orden del versículo 10 es un ejemplo de lo que debería ser el resultado, en términos de sentimientos, de un movimiento moderno de reavivamiento y reforma. “Luego Nehemías añadió: ‘Ya pueden irse. Coman bien, tomen bebidas dulces y compartan su comida con quienes no tengan nada, porque este día ha sido consagrado a nuestro Señor. No estén tristes, pues el gozo del Señor es nuestra fortaleza’ ” (Neh. 8:10).

c. Actuando de acuerdo con la verdad: Mientras leían el Pentateuco, y más específicamente el libro de Deuteronomio, los líderes descubrieron que Dios había ordenado la realización de la Fiesta de los Tabernáculos exactamente en el séptimo mes, y que hacía mucho tiempo que el pueblo no realizaba esta fiesta de siete días. Parte de la fiesta consistía en hacer tiendas y vivir en ellas durante ese período, así como llamar a los israelitas que no vivían en Jerusalén para que fueran hasta la ciudad a fin de celebrar la fiesta.

Es impresionante la buena voluntad del pueblo para poner en práctica lo que acababa de aprender. Y no termina allí, ya que diariamente, durante los siete días de fiesta, Esdras continuó realizando la lectura de la Biblia.

Siete fiestas (en realidad, ocasiones para reuniones cívico-religiosas) fueron designadas por Dios para el pueblo de Israel. Cada fiesta representaba una parte del plan de salvación, desde la Pascua, que estaba orientada hacia la muerte de Jesús, hasta la Fiesta de los Tabernáculos, que sucedía exactamente después del Día de la Expiación y anticipaba las alegrías de la vida eterna.

1. Pascua (Lev. 23:4, 5)
 2. Panes sin levadura (Lev. 23:6-8)
 3. Primicias (Lev. 23:9-14)
 4. Pentecostés, o Fiesta de las Semanas (Lev. 23:15-22)
 5. Trompetas (Lev. 23:24, 25)
 6. Día de la Expiación (Lev. 23:26-32)
 7. Tabernáculos (Lev. 23:33-44)
- La última convocación anual era la

El objetivo de reavivar y reformar es traer mayor vitalidad y profundidad espiritual a los cristianos. Para alcanzar ese objetivo, es necesario informar y enseñar, y a partir de ese aprendizaje el cristiano siente que es pecador, lo que resulta en el arrepentimiento, en su aprecio del amor de Dios manifestado a través del plan de la salvación, y pasa a actuar de acuerdo con la voluntad de Dios.

Fiesta de los Tabernáculos, un período de siete días durante el cual los israelitas vivían en tiendas (Éxo. 23:16; 34:22; Lev. 23:40, 41). Esa fiesta no solo marcaba el fin de la estación de las cosechas, sino también recordaba su permanencia en el desierto, donde tuvieron que vivir en tiendas (Schultz, 2008, p. 45).

Esa era la última fiesta del año religioso. Al contrario de la arrepentimiento de la fiesta anterior, el Día de la Expiación era un momento de mucho júbilo y alegría. El juicio había pasado y el perdón de los pecados estaba garantizado.

Era una fiesta de cosecha también, y había un espíritu de gratitud por todo lo que el Señor había hecho durante el año (Coleman, 1991, pp. 268, 269). Entendemos, como adventistas del séptimo día, que el Día de la Expiación se orienta hacia el evento escatológico anterior a la segunda venida de Jesús (*En esto creemos*, p. 421). Entonces, si cada fiesta judía representa un momento de la historia de la salvación, concluimos que el antitipo de la Fiesta de los Tabernáculos es el encuentro de los salvos con Cristo.

CONCLUSIÓN

Estamos en el último período de la historia de la humanidad. Mientras somos asolados por todo tipo de influencia mundana, tenemos que buscar estar seguros a través del conocimiento de la Palabra de Dios.

Es en esta era cuando, más que nunca, debemos abrir la Palabra, escuchar la verdad, aprender y enseñar, inspirando a las personas a hacer la única elección

que tiene un valor verdadero: seguir a Cristo.

El ejemplo bíblico de reavivamiento y reforma demuestra que el éxito en este trabajo está basado en alcanzar el corazón de cada cristiano a través de argumentos intelectuales, sus emociones y su voluntad.

Queda claro que existe la necesidad de una estrategia de acción y pensamiento que envuelva a los líderes y a los miembros. Todos deben ser considerados iguales, y la acción no debe estar limitada únicamente al ambiente de la iglesia, sino que tiene que extrapolar e invadir la vida diaria de los creyentes, para que la Biblia y el poder del Espíritu Santo puedan transformar vidas.

Ciertamente, los planes ya conocidos, relacionados con la Escuela Sabática y los *Grupos pequeños*, son eficaces en esa iniciativa de reavivamiento y reforma según el ejemplo bíblico. La participación del liderazgo laico, unido al grupo de pastores, es fundamental.

Dirigir la voluntad a la acción es lo más sensato, para que la iniciativa no quede limitada solo al intelecto y al sentimiento. La motivación principal debe ser siempre la salvación y la misión. Así como el pueblo de Israel se regocijó en aquella conmemoración especial de la Fiesta de los Tabernáculos, podremos participar de la fiesta en el cielo.

El ejemplo bíblico en la historia de Esdras y Nehemías refuerza la idea de que es posible reavivar y reformar a la iglesia, y que esa iniciativa es deseable y necesaria. 🙏

Pan compartido entre dos

Para una pareja pastoral, el matrimonio involucra abnegación: dejar de lado algo bueno que podría ser solo mío, y dividirlo con otra persona.

Karyne M. L. Correia · Magíster en Psicología.

Icompañerismo! Decidí investigar todo lo que involucra ese concepto. Inicialmente, llegué a los términos “compañero”, “compañera”, “compañía” y “acompañar”. Terminé sintiéndome limitada por el diccionario, que me dio la siguiente información: (1) “Compañero(a) es quien acompaña o hace compañía”. (2) “Compañía es la acción de acompañar”. (3) “Acompañar es hacer compañía”.

Después de dar algunas vueltas con el diccionario y no llegar al lugar que deseaba, ante la ausencia de un diccionario etimológico impreso, recurrí a un diccionario etimológico virtual. Entonces, encontré que la palabra “compañía”, en términos etimológicos, deriva de la conjunción de las palabras latinas *cum* (con) y *panis* (pan), y que se refiere a personas que, por andar juntas, comparten el pan.

PROBLEMA ATEMORIZADOR

Vivimos en una época en la que andar juntos y compartir el pan representa un enorme desafío, ante el cual las personas desisten con mucha facilidad. De acuerdo con el censo de 2010 realizado por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), la proporción de personas divorciadas en el Brasil casi se duplicó entre los años 2000 (un 1,7%) y 2010 (un 3,1%). Algunos atribuyen la causa de ese creciente número de divorcios a la actual facilidad con la que un matrimonio puede divorciarse en este país.

Sin embargo, la verdad es que, aunque la facilidad del proceso colabore para el aumento de ese número, debemos recordar que las personas no se divorcian solo porque el proceso es menos burocrático. Desgraciadamente, esa no es una realidad exclusiva del Brasil.

En mi experiencia personal y profesional, estoy tentada a creer que uno de los motivos por los que muchos matrimonios terminan en divorcio es que las personas ya no logran compartir el pan, andando juntas. En otras palabras, falta compañerismo en las relaciones. Y si, algún tiempo atrás, ese era un problema exclusivo de las personas que no profesaban ninguna fe religiosa, hoy es un problema que alcanza a religiosos, cristianos, adventistas e incluso a familias pastorales.

En este momento estoy escribiéndoles a matrimonios pastorales. Siendo así, no hay razón por la que deba hablar del fracaso de matrimonios entre no creyentes o entre miembros de la iglesia. Necesitamos reflexionar sobre la vida en el ministerio, y lo que –eventualmente– complicó el compañerismo del matrimonio pastoral.

¡ATENCIÓN, PASTORES!

Responda francamente: Usted ¿tiene –realmente– un compañero o compañera? Usted ¿fue –realmente– un compañero o una compañera? Ciertamente, usted ya aconsejó a parejas de novios o incluso a esposos. Es muy probable que,

al leer este artículo, usted haya pensado en alguna pareja conocida, o colegas de trabajo. Sin embargo, me gustaría que leyera cada línea pensando única y exclusivamente en usted.

En su opinión, ¿qué significa compartir el pan? Es muy común pensar en el compañero como en alguien con quien iremos a compartir las cargas pesadas de la vida. En realidad, es bastante confortable pensar que, cuando nos casamos, tendremos a alguien para aliviar el peso de las cosas que llevamos en nuestros hombros. Pero, compartir el pan es algo relacionado con la abnegación, dejar de lado algo bueno que podría ser solo mío, y compartirlo con otra persona.

¿Recibió su cónyuge parte de su pan? ¿Ha disfrutado de las mismas alegrías que usted está disfrutando en el ministerio? ¿Conoce el grado de satisfacción que su cónyuge experimenta con el ministerio que ambos desarrollan? Acaso, ¿sabe si ella (o él) no está sintiendo que usted comparte bien sus fardos, pero no comparte tan bien el pan?

El ministerio pastoral tiene muchos desafíos. Al responder a un llamado, el pastor asume un compromiso que afecta su vida y la de toda su familia. Eso implica, a veces, momentáneas pérdidas, sufrimiento, despedidas, lágrimas, aunque también debe implicar alegrías. Querido pastor, usted necesita compartir el pan con aquella a quien usted eligió para que sea su compañera de vida. No es suficiente atribuirle a ella las respon-



sabilidades de esposa de pastor. No basta imponerle la realización de los sueños que usted alimenta en su ministerio. Ella necesita recibir parte del pan que usted podría saborear solo.

¡ATENCIÓN, ESPOSAS!

En los últimos años, conocí a muchas esposas de pastores que cada día se encuentran más enfermas e infelices. Depresión, trastornos de ansiedad y estrés se transformaron en diagnósticos comunes entre muchas mujeres. Algunas ya desarrollaron problemas somáticos, transformándose en personas mental y físicamente incapaces para el trabajo. ¡Algo está mal! Esas mujeres sienten el dolor del ministerio, pero no están disfrutando del placer inherente a él. Eso puede ocurrir fácilmente, cuando el marido comparte con ella nada más que las responsabilidades, las dificultades y los problemas ministeriales.

El término “compañía” está relacionado con andar juntos. No es suficiente compartir el pan, sino “compartir el pan por andar juntos”. Con respecto a esto, me dirijo ahora más específicamente a

usted, que es esposa. ¿Está andando junto a su marido? Los sueños de él ¿también son sus sueños? Los objetivos de él ¿son sus objetivos?

La Biblia, libro que fundamenta la fe y el ministerio de las familias pastorales, suscita la siguiente cuestión: “¿Pueden dos caminar juntos sin antes ponerse de acuerdo?” (Amós 3:3). Andar juntos requiere acuerdo, unidad de pensamiento, sueños y objetivos.

En las últimas décadas, nosotras, mujeres, disfrutamos de grandes conquistas sociales. Algunas mujeres utilizaron esas conquistas en favor de su felicidad y de la felicidad de su hogar. Sin embargo, muchas de ellas se transformaron en personas individualistas y perdieron sus relaciones, por decidir vivir únicamente para sus propios sueños, en lugar de vivir en pro de un sueño común como matrimonio.

INTERESES COMPARTIDOS

Como resultado, encontramos esposas enfermas, con problemas como los que hemos mencionado anteriormente, por vivir a contramano de sus sueños y

objetivos. Por ejemplo, el llamado aceptado por el esposo no combina con los planes personales y profesionales de la esposa. Y, por más que el esposo se esfuerce, no consigue hacer que ella se alegre con las victorias que él experimenta en el ministerio y lo hacen feliz. Ella cree estar andando junto a su marido, simplemente por el hecho de haberse mudado de ciudad, dejar atrás a la familia, los amigos y el empleo. Sin embargo, mentalmente, anda en la dirección opuesta. Por eso es infeliz.

El compañerismo en la relación conyugal exige que el marido y la mujer anden juntos y, al andar juntos, compartan el pan entre ellos. Para eso necesitan, en primer lugar, afinar pensamientos, sueños y objetivos, a tal punto que puedan hacerlos comunes a los dos. No se trata de despreciar los propios intereses, sino de priorizar los intereses comunes.

Una vez que se haya dado ese primer paso, la alegría de la realización de cada proyecto idealizado en conjunto fácilmente podrá ser compartida en conjunto. Entonces, marido y mujer serán, verdaderamente, compañeros. 

Un predicador modelo

Principios esenciales para la predicación eficaz extraídos de la vida y la misión de Elías, aplicados al ministerio de los que anuncian el triple mensaje angélico de Apocalipsis 14.

Vinicius Mendes de Oliveira · Editor asociado en la Casa Publicadora Brasileira.

Las Escrituras presentan a Elías como un importante modelo para los predicadores de la generación actual. Como sabemos, el mensaje de ese profeta, para Israel, tuvo como objetivo desviar al pueblo de la falsa adoración a Baal y llevarlo de vuelta a Dios. Israel se había olvidado de que Jehová es el único Dios, y atribuía a aquella divinidad la prosperidad nacional.

La misión recibida de parte de Dios por Elías revela principios esenciales de la predicación eficaz. En este artículo, examinaremos cada uno de esos principios, así como la aplicación de ellos al ministerio de los predicadores que deben anunciarle al mundo el triple mensaje angélico de Apocalipsis 14.

PREPARACIÓN

De acuerdo con Santiago, “Elías era un hombre con debilidades como las nuestras. Con fervor oró que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio” (Sant. 5:17).

Ese texto es esclarecedor sobre el énfasis dado por Elías a la oración, a fin de que pudiera anunciar con poder su mensaje a Israel. El profeta sabía cuán lejos el pueblo estaba de Dios y que, por eso, no le podía hablar descuidadamente a ese pueblo. Para el profeta, estaba claro que algo extraordinario necesitaba suceder, a fin que la atención de los oyentes fuese captada y dirigida hacia Dios. Por eso, oró insistentemente pidiendo la intervención del Señor en la naturaleza, haciendo que

cesaran las lluvias, fenómeno este que llevaría al pueblo al reconocimiento de quién era el verdadero Dios.

La oración es un factor esencial para que la predicación cumpla su real propósito. El predicador debe tener en mente que está trabajando con cuestiones eternas, la salvación de las personas, que –en su mayoría– se encuentran profundamente ahogadas en el pecado. Por esa razón, el predicador debe pasar tiempo junto a Dios, buscando el poder del Espíritu del Señor para que llene su corazón y prepare la mente de los oyentes.

Elena de White escribió: “La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debería ser nuestra primera obra. [...] Solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento. Mientras la gente esté tan destituida del Espíritu Santo de Dios, no puede apreciar la predicación de la Palabra; pero, cuando el poder del Espíritu toca su corazón, entonces no quedarán sin efecto los discursos presentados. Guiados por las enseñanzas de la Palabra de Dios, con la manifestación de su Espíritu, ejercitando un sano juicio, los que asisten a nuestras reuniones obtendrán una experiencia preciosa y, al volver a su hogar, estarán preparados para ejercer una influencia saludable” (*Mensajes selectos*, t. 1, pp. 141, 142).

El texto es claro. El deseo de Dios es que seamos reavivados, preparándonos así para el cumplimiento de la misión.

Esa preparación esencialmente pasa por la búsqueda del Espíritu Santo, que nos es concedido en respuesta a la fervorosa oración. Así, la insistente oración de Elías lo habilitó para proclamar el urgente y solemne mensaje que le había sido confiado.

CONTENIDO

Es importante tener en mente que Elías sabía lo que debía predicar para el Israel de sus días, y no se desvió del foco. En realidad, él era un predicador osado y valiente, que no pretendía ser considerado políticamente correcto, relativizando la verdad que debía anunciar. Al rey Acab, le fue directo: “Tan cierto como que vive el Señor, Dios de Israel, a quien yo sirvo, te juro que no habrá rocío ni lluvia en los próximos años, hasta que yo lo ordene” (1 Rey. 17:1). Aquí está presente el tema de la “adoración”. El anuncio de ese juicio a Israel estaba fundamentado en la advertencia de Moisés dada en el pasado, según la cual el pueblo no debía abandonar la adoración al verdadero Dios ni, consecuentemente, comenzar a seguir dioses falsos. La desobediencia a esa orientación implicaría un severo juicio; es decir, cesarían las lluvias para los israelitas: “¡Cuidado! No se dejen seducir. No se descarríen ni adoren a otros dioses, ni se inclinen ante ellos, porque entonces se encenderá la ira del Señor contra ustedes, y cerrará los cielos para que no llueva; el suelo no dará sus frutos, y pronto ustedes desaparecerán de la buena tierra que les da el Señor” (Deut. 11:16, 17).

Es interesante observar las similitudes

entre este mensaje de Elías y el tono imprecatorio que aparece en el contenido del tercer mensaje angélico: “Los seguía un tercer ángel que clamaba a grandes voces: ‘Si alguien adora a la bestia y a su imagen, y se deja poner en la frente o en la mano la marca de la bestia, beberá también el vino del furor de Dios, que en la copa de su ira está puro, no diluido. Será atormentado con fuego y azufre, en presencia de los santos ángeles y del Cordero’ ” (Apoc. 14:9, 10).

El tema del mensaje del tercer ángel es la adoración. Dios espera que prevengamos al mundo de las consecuencias terribles de la adoración a la bestia y a su imagen. Es nuestro deber preparar a hombres y mujeres para que tomen posición del lado de Dios, no contrariamente a él.

Fue el tema genuinamente bíblico del mensaje de Elías lo que garantizó la relevancia de su mensaje. Teniendo como base el “así dice el Señor”, Elías dejó claro cuáles serían las consecuencias de la idolatría. Aunque hubiese muchas cosas “agradables” sobre las que podría hablar, Elías era consciente de lo que había recibido de Dios para proclamarle al pueblo. No se trataba de un mensaje fácil de ser presentado; pero, a fin de permanecer fiel a su vocación profética, él, al contrario de otros predicadores de su tiempo (1 Rey. 22:11, 12), no podía huir de su deber.

“Hoy también es necesario que seleve una reprensión severa; porque graves pecados han separado al pueblo de su Dios. La incredulidad se está poniendo de moda aceleradamente. Millares declaran: ‘No queremos que éste reine sobre nosotros’ (Luc. 19:14). Los suaves sermones que se predicán con tanta frecuencia no hacen impresión duradera; la trompeta no deja oír un sonido certero. Los corazones de los hombres no son conmovidos por las claras y agudas verdades de la Palabra de Dios” (Elena de White, *Profetas y reyes*, p. 103).

Dios espera que nosotros, como predicadores, seamos absolutamente fieles al mensaje que predicamos. Del púlpito de nuestras congregaciones debe ser oída la Palabra de Dios, de acuerdo con lo que él espera que las personas escuchen. El sermón no es un mero recurso terapéutico emocional para las personas, mucho menos es ocasión para que los pecadores se sientan confortables con su terrible condi-

ción. Precisamos confrontar a las personas con la esperanza de la salvación contenida en la Biblia, sin aplacar la conciencia con temas que les impidan encarar su propia necesidad.

Proclamando el mensaje recibido de Dios, Elías estaba preparado para llevar al pueblo a tomar una decisión.

APELACIÓN

El clímax del mensaje del profeta se produjo en el monte Carmelo. Allí, él tuvo oportunidad de llevar al pueblo a rendirse al verdadero Dios. Los altares de Jehová y de Baal fueron preparados, como si le mostrasen dos caminos al pueblo. Aquel fue el momento de la decisión. “Elías se presentó ante el pueblo y dijo: ‘¿Hasta cuándo van a seguir indecisos? Si el Dios verdadero es el Señor, deben seguirlo; pero si es Baal, síganlo a él’. El pueblo no dijo una sola palabra” (1 Rey. 18:21).

Esta apelación nos reserva una lección importante. El profeta presentó dos caminos: Jehová o Baal; colocó al pueblo frente a una encrucijada, incentivándolo a tomar una decisión. Elías no presentó un variado abanico de opciones, sino apenas dos: Jehová o Baal. Eso nos enseña a ser específicos en relación con el fin al que pretendemos llevar a los oyentes. El tema del mensaje necesita estar delimitado, de modo que las personas aprecien claramente su contenido, y sean llevadas a percibir los beneficios de aceptar y los perjuicios de rechazar la propuesta divina.

Como centro del mensaje, la apelación es retomada de la tesis del predicador, presentada en el inicio del sermón. El predicador, que es claro con respecto a su tema y que presenta buenos argumentos para la comprobación del mensaje, está preparando la mente de los oyentes para la decisión. Elías hizo exactamente eso: “El pueblo no dijo una sola palabra” (1 Rey. 18:21). Eso muestra que, aunque hasta allí el abordaje del profeta fuese perfecto, había algo que necesitaba ocurrir: la manifestación del poder de Dios.

Entonces, Elías le dijo a todo el pueblo: “Acérquense” (1 Rey. 18:30). El pueblo se aproximó y Elías reparó el altar del Señor, que estaba en ruinas. “A la hora del sacrificio, el profeta Elías se colocó frente al altar y oró: ‘Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que todos sepan hoy que tú eres Dios en Israel, y que yo

soy tu siervo y he hecho todo esto en obediencia a tu palabra. ¡Respóndeme, Señor, respóndeme, para que esta gente reconozca que tú, Señor, eres Dios, y que estás convirtiendo a ti su corazón!’ En ese momento cayó el fuego del Señor y quemó el holocausto, la leña, las piedras y el suelo, y hasta lamió el agua de la zanja. Cuando todo el pueblo vio esto, se postró y exclamó: ‘¡El Señor es Dios! ¡El Señor es Dios!’ ” (1 Rey. 18:36-39).

La manifestación del poder de Dios vino solamente en respuesta a la fervorosa oración del profeta, quien solicitaba la intervención de Dios con el propósito de exaltarlo y hacer volver el corazón del pueblo hacia él. Siendo así, la eficacia de la apelación depende de la manifestación del poder de Dios. El predicador que apela debe hablarle al pueblo y, al mismo tiempo, tener la mente dirigida a Dios, en fervorosa súplica por la manifestación de ese poder en la vida de cada persona.

En el Carmelo, el resultado fue una conversión en masa. El pueblo reconoció a Jehová como el verdadero Dios, y rechazó a Baal.

NECESIDAD ACTUAL

Los predicadores que tienen la misión de dar la más solemne advertencia al mundo de hoy necesitan invertir tiempo en la preparación espiritual para el cumplimiento de esa misión. Cada predicador debe sentirse dependiente del Espíritu Santo, que trabajará tanto en su corazón como en el de quienes escuchan el mensaje. Los predicadores de la verdad necesitan preparar y presentar mensajes con el contenido que Dios espera transmitir a las personas. Esto significa que nuestros mensajes deben ser genuinamente bíblicos, mostrando la verdadera condición del mundo y de los oyentes, individualmente, así como la solución ofrecida por Cristo Jesús.

Finalmente, las personas deben tomar una decisión; y no debemos tener miedo de apelar a ellas. Al cumplir fielmente nuestro deber, en el poder y en la virtud de Elías, podemos estar seguros de que Dios derramará su Espíritu Santo sobre nosotros, ratificando el mensaje para que el mundo sea iluminado con la verdad (Apoc. 18:1). De esta forma, los sinceros que hoy están lejos de la salvación serán llevados a exclamar: “¡El Señor es Dios!” 

El pastor y los dones espirituales

Qué influencia puede ejercer sobre la obra pastoral adventista una iglesia cuyos ministerios funcionan de acuerdo con los dones del Espíritu.

Edinaldo Juárez da Silva · Pastor en la Asociación Bahía del Sur, Rep. del Brasil.

El Señor Jesús aparece identificado en las Escrituras con diversos títulos: “el buen pastor” (Juan 11:11, 14), “el gran pastor de las ovejas” (Heb. 13:20), “Pastor y Obispo de vuestras almas” (1 Ped. 2:25), “el Príncipe de los pastores” (5:4). Él es, en efecto, el único y verdadero pastor del rebaño de Dios en la Tierra. A él se aplican las palabras del Salmo 23. En él, todos se pueden afirmar y establecer bases sólidas, y pueden seguir su ejemplo en todos los aspectos de la vida.

La persona que se desempeña como pastor de tiempo completo también necesita un modelo seguro, y en Jesús puede satisfacer esa necesidad. Un examen minucioso del ministerio de Jesús revela principios de gran valor que se pueden aplicar al ministerio pastoral del siglo XXI. Sus pies recorrieron caminos por los que todos los pastores deben pasar, y sus pasos señalaron los contornos de esos caminos. Su ejemplo revela el perfil de un pastor de verdad. De esa observación, llena de lecciones, viene la revelación de que “él mismo hizo a unos ciertamente [...] pastores”,¹ o, “y él mismo concedió algunos ser [...] pastores” (Efe. 4:11).² El ejemplo del Pastor Jesús revela que el ministerio pas-

toral tiene tres aspectos: enseñar, predicar y sanar; “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mat. 9:35).³ Aunque se puede decir mucho acerca de cada uno de esos aspectos, el objetivo de este artículo consiste en enfatizar el punto común de esos tres elementos (enseñanza, predicación y curación), que es la consecuencia de la obra de Cristo sobre la vida de la gente; a saber, la restauración. Los tres aspectos del ministerio de Jesús se pueden resumir en esta única palabra: RESTAURACIÓN. En realidad, para eso vino Jesús: para restaurar a la humanidad caída de manera que pudiera recuperar su antigua condición delante de Dios, por medio de sus méritos y su justicia.

Las enseñanzas de Jesús eran restauradoras; su predicación también lo era, y las curaciones que llevaba a cabo restauraban no solo el aspecto físico de la gente sino también el emocional y el espiritual. Todo ministerio pastoral eficaz necesita tener como objetivo la restauración completa de las personas; es decir, que lleguen a la mejor condición posible. Los pastores tienen que tratar constantemente con vi-

das abatidas física, emocional y espiritualmente (entre otros aspectos), y necesitan participar de manera especial en el proceso de restauración de la gente, para llevarla a la mejor condición posible delante de Dios, y frente a los desafíos y las demandas de la vida moderna.

Cada miembro necesita desempeñarse de la mejor manera posible para enfrentar con éxito los desafíos que impone la Posmodernidad, principalmente en el contexto de la vida cristiana. Este desempeño también es el resultado de un ministerio pastoral⁴ restaurador y eficaz, que debe obrar en el seno de la iglesia. Por eso, es necesario promover el ministerio de los laicos, pues es la única manera en que puede progresar la iglesia en el ambiente amenazante del siglo XXI.

GESTIÓN POR COMPETENCIAS EN LA IGLESIA

El mundo de la administración de empresas ha experimentado una gran revolución con el advenimiento del concepto de gestión por competencias. Consiste en explotar al máximo posible el potencial de los colaboradores de la empresa, por medio de programas de desarrollo de competen-

cias que identifiquen sus talentos y habilidades, y de distribuirlos estratégicamente para que satisfagan las necesidades de la organización, mantengan un alto índice de motivación y satisfacción en el trabajo, y como consecuencia se consigan buenos resultados.⁵ No es un desatino afirmar que este modelo secular de administración nos recuerda el ideal bíblico del ministerio de todos los creyentes basado en sus respectivos dones.⁶ Una buena definición de esto establece que “el ministerio basado en los dones es el arte de poner a las personas adecuadas en los lugares adecuados y por motivos adecuados, para conseguir los mejores resultados”.⁷

La iglesia cristiana seguirá trabajando, en la mayoría de los casos, con voluntarios; es decir, con un ministerio de voluntarios (llamado también ministerio laico, término que de ninguna manera conlleva una connotación peyorativa). Las mejores evidencias indican que la mayor parte de las funciones de la iglesia está y siempre estará desempeñada por voluntarios. Esa realidad nos lleva a la conclusión de que nuestros miembros necesitan motivación y capacitación, y deben ser orientados a fin de que continúen comprometidos con la misión fundamental de la iglesia.

También es importante que los ministros voluntarios se desempeñen de la mejor manera posible, en condiciones ideales, con un comportamiento adecuado y de acuerdo con los elevados ideales de la iglesia; y, al mismo tiempo, que sean felices, conscientes de que son útiles y de que participan en las actividades para las que están equipados por los dones del Espíritu Santo.

EL SUEÑO DE CADA PASTOR

Equipos de trabajo entusiastas y productivos, liderazgo multiplicador activo y comprometido, y miembros integrados en ministerios eficaces en un ambiente de unidad y de identificación con Cristo es el gran sueño del líder cristiano, porque “todo pastor sueña con una iglesia entera y movilizada”.⁸ Significa verla cumpliendo su misión tanto global como localmente.

El gran desafío, en este caso, es conseguir integrar, motivar, capacitar y conducir a los miembros de la iglesia hacia una experiencia de servicio en la causa de Dios, en un momento cuando fuertes corrientes seculares y relativistas atacan las más só-

lidas estructuras de la iglesia como entidad local e institucional. Esas corrientes son disolventes, y separan a la gente de Dios y de los hombres, exagerando las diferencias que existen entre los miembros del cuerpo de Cristo, y en detrimento de lo que les es común. Esta situación nos recuerda que existe un gran conflicto que se libra en el mundo espiritual, pero que tiene como escenario y objeto el mundo en que viven los miembros. “La gran tragedia es que una buena cantidad de cristianos, o no está participando para nada en las actividades de la iglesia, o no está adecuadamente implicada en algún ministerio en favor de Cristo y de su iglesia”.⁹

LA SOLUCIÓN: VIDAS RESTAURADAS, VIDAS PRODUCTIVAS

La solución de este problema estará cada vez más cerca mientras más nos acerquemos al ideal de restaurar a la gente que forma parte de la iglesia de Dios, y ubicarla al mismo tiempo en los lugares para los que la capacitó el Espíritu Santo.

El modelo de los ministerios orientados según los dones es esencialmente la ubicación más productiva y adecuada de todos los creyentes, que son los recursos humanos de los que dispone la iglesia, recordando que todo ministerio orientado según los dones depende del Espíritu Santo tanto para su existencia como para su desarrollo, porque el Espíritu es a la vez el dador y el distribuidor de ellos, según su soberanía (1 Cor. 12:11).

Los recursos humanos de la iglesia son las personas que forman parte de ella con sus dones; cuando las ubicamos en puestos de servicio tomando en cuenta los dones que cada uno ha recibido del Espíritu Santo para actuar en determinada área, el resultado lo mide la motivación y la satisfacción que experimenta el que sirve, y se cuantifica con el resultado del servicio que presta. Entonces, comienza a cumplirse ese sueño que todavía se ha experimentado muy poco: vidas restauradas - vidas productivas.

LA FUNCIÓN DEL PASTOR

En medio de la complejidad del ministerio, el pastor moderno necesita establecer prioridades para alcanzar los objetivos más elevados de su labor. Las tareas principales deben recibir más atención que las secun-

darias o de tercer orden. Solo así logrará desempeñar bien sus labores. “La principal tarea del pastor, según las Escrituras, es entrenar y equipar a los miembros para el desempeño de su ministerio. Mucho del tiempo del pastor se debería dedicar a ayudar a los miembros a descubrir su lugar en el ministerio, en armonía con sus dones espirituales”.¹⁰

Entre los expertos en el tema del crecimiento de la iglesia, existe esta seguridad: “La Biblia es bien clara cuando dice que la tarea del pastor consiste en equipar a los miembros para el ministerio”.¹¹

John W. Fowler comparte este concepto en su libro *El ministerio pastoral adventista*, donde dice que “el papel del pastor en el ministerio de enseñanza de la iglesia es de una importancia vital [...]. Su objetivo debe ser formar cristianos fuertes y maduros, que estén entrenados para el servicio”.¹² Un ministerio orientado hacia los dones establece un punto de equilibrio entre las necesidades de la iglesia y las de los miembros. Si por un lado se le debe dar prioridad al miembro en la satisfacción de la necesidad de desarrollar sus dones en ministerios adecuados, por el otro se lo debe movilizar para el servicio, porque el ministerio, después de todo, es servicio. Así como se debe tener en cuenta el desarrollo personal del miembro, el cumplimiento de la misión de la iglesia también se debe tener en cuenta al desarrollar el programa de los ministerios de los dones espirituales. De la misma manera en que la satisfacción del miembro es un factor preponderante, no se debe olvidar su eficiencia. De esto surge una visión sorprendente: la iglesia y los miembros, la institución y la gente, todos creciendo bajo la dirección del Espíritu Santo.¹³ San Pablo describe este proceso en la Epístola a los Efesios: “A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:12).

El pastor debe establecer una prioridad en su ministerio: trabajar en la formación de su equipo. Eso significa dinamizar todo el potencial de los recursos humanos de la iglesia, lo que dependerá de su capacidad para (1) restaurar¹⁴ a su gente a fin de que preste el mejor servicio posible, y (2) entrenarla con el fin de que desarrolle el o los ministerios para los que fue dotada por el Espíritu Santo.

Sabiendo que la tarea más importante

que puede llevar a cabo el pastor es “entrenar gente para el ministerio”,¹⁵ se debe concentrar en ese objetivo y seguirlo, recordando que no necesita desempeñar todos los ministerios de la iglesia para que esta pueda crecer, sino motivar a los miembros para que descubran la función ministerial de cada uno dentro del cuerpo de Cristo. Si lo hace, estará ofreciendo a la iglesia su mejor contribución, y mucho mejor que si estuviera tratando de hacer toda la obra él solo. “Al pastor se le paga para que entrene a los miembros. Si no lo hace, entonces, bíblicamente, no está cumpliendo su misión”.¹⁶

La iglesia dispone de consejos inspirados acerca de este asunto: “A veces los pastores trabajan en exceso; procuran acumular en sus manos todo el trabajo. Esto los agota y los perjudica; pero siguen tratando de hacerlo todo solos. Parece que creen que solo ellos deben trabajar en la obra de Dios, mientras que los miembros de la iglesia permanecen ociosos. Esta no es, de ninguna manera, la orden de Dios. [...] Nuestros pastores ordenados necesitan hacer lo que pueden, pero no se debe esperar que un solo hombre haga el trabajo de todos los demás. El Señor le asignó a cada uno su obra”.¹⁷

AYUDAR A DESCUBRIR DONES

Todos los que llegan para formar parte del cuerpo de Cristo, en una iglesia cuyos ministerios funcionan en armonía con los dones del Espíritu, sabrán que no hay cristianismo sin discipulado; descubrirán que cristiano y discípulo son sinónimos, que el cristiano es un siervo, un ministro, porque de la misma manera en que no existe un cristiano sin dones, no hay cristianismo sin ministerios. Por eso, el pastor debe saber que su trabajo principal consiste “en mantener a las ovejas en buena forma, para que a su vez produzcan más ovejas. Si el pastor cuida realmente de su rebaño, entrenará a sus miembros para que lleven a cabo el ministerio que les corresponde”.¹⁸

Ayudar a los miembros a descubrir sus dones espirituales tiene gran importancia en el ministerio de los pastores que dirigen iglesias que funcionan de acuerdo con los dones de sus miembros. Cuando los dones espirituales definen la orientación de los equipos de obreros voluntarios (equipos de ministerios) de la iglesia, será imprescindible saber con claridad qué dones están

disponibles en su medio, para conservar las funciones básicas de esa iglesia. Descubrir los dones que el Espíritu Santo le ha dado a cada miembro es fundamental para que la iglesia pueda avanzar hacia el cumplimiento de su ministerio. Por eso, es importante que el pastor desarrolle un programa eficaz que lo ayude a descubrir los dones de cada miembro de la iglesia.

La mayor preocupación del pastor no debe ser tratar de satisfacer las necesidades básicas de los miembros de su iglesia, sino su restauración y su capacitación; es decir, el mejor servicio que se le puede dar a la feligresía desde el punto de vista de la asistencia pastoral. El pastor les enseñará a pescar en lugar de ofrecerles peces.

CONCLUSIÓN

Una definición clara y exacta de la naturaleza de la iglesia y su obra en el mundo se basa en la responsabilidad individual de cada miembro del cuerpo de Cristo. Se invita a cada cristiano a descubrir cuál es su lugar en la vida de la iglesia y en donde vive, porque ese es el territorio en el que desarrollará su ministerio.¹⁹ Aquí aparece el pastor para desempeñar múltiples funciones, todas ellas de suma importancia: (1) Restaurar su “rebaño”, de manera que llegue a su mejor condición, a fin de explotar al máximo su potencial; (2) ayudar a los miembros a descubrir sus dones; (3) entrenarlos con el fin de perfeccionar sus cualidades para que cumplan su ministerio; (4) organizarlos en equipos de ministerios eficaces; (5) facilitar el desarrollo de nuevos ministerios dentro y fuera de la iglesia.

El mismo ministerio de los pastores se fortalecerá cuando se lo lleve a cabo con eficacia y en armonía con los dones espirituales. Cuando la restauración y la capacitación de cada miembro sean el objetivo del ministerio del siglo XXI, la influencia positiva de esa experiencia transformará el ministerio de los pastores, y les permitirá vislumbrar la concreción del sueño de una iglesia dinámica, comprometida y espiritual, que será el resultado de una atención adecuada y de la dirección del Espíritu Santo, que capacita a la iglesia. ¡Anhelamos que llegue ese día! 🙏

Referencias

¹ Traducción del texto de la Vulgata Latina, la versión de la Biblia en latín.

² Versión *Dios habla hoy*.

³ Ver Mat. 4:23; 13:54; Luc. 4:15; Mar. 1:22. El mismo Jesús afirmó que su ministerio era de enseñanza (Mat. 26:55; Mar. 14:49; Juan 18:20), de predicación y de sanidad (Luc. 13:22; Juan 7:23).

⁴ Esto no significa que esta tarea sea exclusiva del pastor, pero debe formar parte de su ministerio; además, él debe multiplicar ese proceso en la vida de la gente y de la iglesia.

⁵ Wélida Dancini Silva, “O Impacto da Gestão por Competências na Motivação e nos Relacionamentos Interpessoais”, Monografía redactada al concluir un curso de posgrado en Psicología en las Organizaciones (Itabuna, Bahía: PUC-RC, 2004), pp. 19-41.

⁶ Existen los conceptos de “el sacerdocio de todos los creyentes” y de “los ministerios orientados de acuerdo con los dones”. Por razones puramente didácticas, hemos combinado estos dos conceptos para decir “el ministerio de todos los creyentes orientado de acuerdo con los dones”.

⁷ Marcos De Benedicto, “Tempo do Espírito”, *Ministerio Adventista* (edición brasileña) (octubre-diciembre de 2004), p. 5.

⁸ David Kornfeld, *Desenvolviendo Dons Espirituais e Equipes de Ministérios* (São Paulo, SP: Ed. Sepal, 1998), p. 7.

⁹ Aubrey Malphurs, *Planting Growing Churches for the 21st Century* [Cómo plantar iglesias que crezcan para el siglo XXI] (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1998), p. 152.

¹⁰ Russel Burrill, *Revolução na Igreja* (Almargem do Bispo, Portugal: Publicadora Atlântico S.A., 1999), p. 111.

¹¹ Rick Warren, *Uma Igreja com Propósito* (São Paulo, SP: Editora Vida, 1998), p. 472. Ver también: John M. Dresher, *Se Eu Começasse Meu Ministério de Novo* (Campinas, SP: Editora Cristã Unida, 1997), p. 49.

¹² John W. Fowler, *Ministério Pastoral Adventista* (São Paulo, SP: Editora Tempos, 1997), pp. 143, 144.

¹³ R. Burrill desarrolla esta idea con lujo de detalles en la página 107 de su libro *Revolução na Igreja*.

¹⁴ Restaurar es la palabra más adecuada en este contexto, si tomamos en cuenta la realidad de que todos los miembros del cuerpo de Cristo han sido dotados por el Espíritu Santo con dones que capacitan, y solo necesitan descubrir los talentos que están latentes en ellos mismos. Necesitan conocer su potencial y explotarlo en beneficio de la causa de Dios.

¹⁵ En este aspecto, es enriquecedor leer la descripción que hace Rick Warren de su experiencia cuando renunció al ministerio, en la obra *Uma Igreja com Propósito*, pp. 471, 472.

¹⁶ Russel Burrill, *ibid.*, p. 50.

¹⁷ Elena de White, *Obreros evangélicos*, p. 113.

¹⁸ Russell Burrill, *ibid.*, p. 37.

¹⁹ Esta idea la desarrolla Rex Edwards en su libro *Every Believer a Minister* [Cada creyente es un ministro] (Boise, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 1979), p. 21.

¿Iglesia grande o gran iglesia?

Silas de Oliveira y Andresa Mutz · Respectivamente, pastor y profesora en la Asociación Central Paranaense, Rep. del Brasil.

Por casualidad, usted ¿convivió con una iglesia grande? Tal vez sea líder espiritual de una congregación con quinientos miembros, de una comunidad de mil personas o sea pastor de un rebaño de casi dos mil ovejas. Sea como fuere, seguramente, usted tiene buenos recuerdos de las experiencias adquiridas en la convivencia con tantos amigos y hermanos en Cristo, unidos en la misma fe. Sin embargo, los líderes de tales comunidades enfrentan una notable dificultad para conservar la salud espiritual de las personas que están bajo su cuidado. Una de las razones de este problema es que, a veces, el gran número de miembros favorece el anonimato, llevándolos a la tibieza espiritual y a la indiferencia para con la misión de predicar el evangelio.

La gran pregunta es: ¿Cómo hacer que una iglesia grande se transforme también en una gran iglesia, espiritualmente saludable y llena de entusiasmo por la cruz de Cristo, que desborde de compasión por los hijos de Dios? Parece que el único medio es el compromiso con la misión. Al planificar las actividades de una iglesia, es necesario colocar al principio de la lista de prioridades la orden del Maestro: “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:19, 20).

ACCIÓN DIFERENCIADA

Para ayudar a cumplir esa orden, existen iglesias grandes, dotadas de condi-

ciones financieras, con personas intelectualmente capacitadas para llevar la Palabra a diferentes clases y segmentos sociales. En esas iglesias hay diversidad de dones, como por ejemplo, en las áreas de la música y de la asistencia social.

Sin embargo, una actividad misionera diferenciada puede ser implementada con éxito en las iglesias grandes, bajo la bendición de la promesa de Jesucristo: “Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hech. 1:8). Estamos refiriéndonos al proyecto de plantar nuevas iglesias, realizado por congregaciones de quinientos a mil quinientos miembros. Las grandes comunidades adventistas pueden marcar la diferencia en el proyecto que tiene la División Sudamericana de establecer nueve mil iglesias en su territorio, hasta el año 2015. Eso es misión global, que lleva el evangelio a barrios y a ciudades que todavía no tienen la presencia adventista.

No se trata de un evento opcional, sino de un estilo de vida necesario como congregación. En caso de que no nos involucremos, corremos el riesgo de quedar perdidos en medio de tantas actividades, reuniones y grandes eventos que forman parte de la vida cotidiana de una iglesia de gran porte. ¡Qué contrariedad!

En ese punto, es oportuno que recordemos la experiencia de los israelitas en ocasión de la entrada en Canaán. La orden de Dios era que tomaran integralmente la tierra, pero ellos decidieron no obedecer. Elena de White cuenta la historia: “En su incredulidad y amor por la

comodidad, se congregaron en las porciones ya conquistadas, en lugar de marchar adelante y ocupar nuevos territorios. Así empezaron a apartarse de Dios. No alcanzaron a llevar a cabo sus propósitos, y por esta razón le hicieron imposible cumplir en ellos su promesa de bendición.

“¿No está la iglesia haciendo la misma cosa hoy? Teniendo al mundo por delante con necesidad del evangelio, los cristianos profesos se congregan en donde pueden ellos mismos disfrutar de los beneficios del evangelio. No sienten la necesidad de ocupar nuevo territorio y llevar el mensaje de salvación a las regiones distantes. Rehúsan cumplir la comisión: ‘Id y haced discípulos en todas las naciones’. ¿Son menos culpables que los creyentes hebreos?” (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 130).

TEMPLOS DE ESPERANZA

Buscando huir de este error, la iglesia del barrio de Portón, en la ciudad de Curitiba, Estado de Paraná (Rep. del Brasil), que actualmente cuenta con más de mil doscientos miembros, durante el año 2011 fue involucrada en la plantación de iglesias en regiones sin presencia del adventismo. Esa experiencia cambió la visión misionera de los hermanos, pues Dios colocó en el corazón de muchos la necesidad de abrir una nueva iglesia. El sueño de todos fue el mismo: abrir un “Templo de esperanza”.

Agua Verde, un barrio noble de la ciudad, fue el lugar elegido. Encontraron un lugar adecuado para el nuevo templo y motivaron a los hermanos para que dejaran una iglesia confortable, con una óptima programación y estructura física,



y se transfirieron al otro lugar. Durante cuarenta días, la iglesia fue movilizada en oración, y con cultos matutinos con una asistencia promedio de 150 personas, además de otras cincuenta vía Internet. El período fue concluido con la celebración de un bautismo y la presencia de más de seiscientas personas.

Ese día, ochenta hermanos se despidieron de la iglesia madre. Vestidos con camisetas estampadas con el lema: “Templos de esperanza”, conocieron la nueva iglesia. Para cada madrugada de oración, Dios dio una persona para que fuera bautizada. La iglesia fue reavivada y sucedieron milagros en ese período. Así, el sábado 8 de septiembre de 2011, fue inaugurada la Iglesia Adventista de Agua Verde. Actualmente, la congregación tiene más de cien miembros e interesados en la Palabra de Dios. Está organizada como iglesia, trabaja en *Grupos pequeños*, mantiene una clase bíblica y, además de los módulos tradicionales, ofrece dos cultos de oración por semana.

APOYO A IGLESIAS MENORES

Dentro del evangelismo de Misión

Global, grandes iglesias pueden apoyar a iglesias menores, adoptando ciudades cercanas a ellas y que todavía no tienen presencia adventista. Por eso, también fue lanzado el proyecto “Portón global”, y la primera ciudad elegida fue Inacio Martins, a 1.245 metros de altura, a 206 kilómetros de la ciudad de Curitiba, con una población hospitalaria y amigable.

Inicialmente, un grupo de setenta personas visitó mil setecientas casas entregando el libro *La gran esperanza*. Enseguida fue ejecutado el proyecto “Viva feliz con esperanza”, que ofreció atención comunitaria, con la participación de profesionales liberales y de salud, además del coro de la iglesia. Las personas con las que se entró en contacto fueron visitadas por los “Agentes de esperanza”, que ofrecieron estudios bíblicos e invitaron a una serie de evangelización de treinta noches, que fue realizada en el mes de octubre, en el templo de esperanza construido por los misioneros de la iglesia madre.

Creando en la promesa: “Dios realizará el trabajo si le ofrecemos los instrumentos” (*ibid.*, t. 3, p. 341), los líderes

de la iglesia planificaron, además, una oportunidad para que cada miembro involucrado en la plantación de nuevos templos experimente el reavivamiento y la reforma en su vida. Se trata del proyecto “Pentecostés de la esperanza”. Serán cincuenta días en oración, todas las madrugadas en la iglesia, preparando a los miembros para la campaña de evangelización, pidiendo que sea derramado el Espíritu Santo en favor de la consagración de las familias y de los candidatos al bautismo de primavera.

“SIEMPRE PARA ADELANTE”

Dios tiene un plan singular para las iglesias en las grandes ciudades, que, a sus ojos, se tratan de comunidades especiales. Tienen capacidad para realizar con éxito la misión global. Una de las maneras en la que podemos involucrar a la hermandad en esa misión, y conservarla en la fe, es motivarla y comprometerla con el desafío de predicar el evangelio a otros no evangelizados.

“Como pueblo, necesitamos acelerar la obra en las ciudades, que ha sido obstaculizada por la falta de obreros, medios y espíritu de consagración. En este tiempo, el pueblo de Dios necesita volver el corazón plenamente a él, pues el fin de todas las cosas está cerca. Necesita humillar su mente, y estar atento a la voluntad del Señor, trabajando con fervoroso deseo en aquello que Dios ha mostrado que debe ser hecho, a fin de amonestar a las ciudades con respeto a su ruina inminente” (Elena de White, *El evangelismo*, p. 26).

Por lo que vimos, una buena planificación, adecuada a la realidad de la iglesia, hizo posible el compromiso de los miembros y su entrega por medio de la oración, la unción del Espíritu Santo, la comunión y el estudio de la Palabra. No hay dudas de que más ciudades y barrios todavía pueden ser conquistados por iglesias grandes que se coloquen a disposición de Dios para ser –también– grandes iglesias.

“Nuestro canto debe ser: ¡Adelante, siempre adelante! Los ángeles de Dios irán delante de nosotros para prepararnos el camino. Nunca podremos deponer nuestra preocupación por las regiones lejanas antes de que toda la Tierra esté iluminada con la gloria del Señor” (Elena de White, *Obreros evangélicos*, p. 486). 

Una jornada devocional personal

Jack Blanco · Profesor emérito de la Universidad Adventista Southern, Collegedale, Tennessee, EE.UU.

La jornada comenzó con leer una Biblia muy inusual mientras estaba en el ejército durante la Guerra de Corea. Después de aceptar a Cristo como mi Salvador personal, decidí cambiar mi estilo de vida y pasar mi tiempo libre en la biblioteca de la base. Un día, caminando entre los estantes en busca de algo para leer, noté un libro de cubierta verde titulado *Biblia*. Nunca antes había visto o leído una Biblia. Retiré el libro del estante, me senté a leer junto a una mesa, y lo abrí. Lo primero que vi fue una figura de Jesús con los brazos extendidos; lo rodeaban toda clase de personas: ancianos, jóvenes, madres con bebés en los brazos, algunas personas con muletas y otras enfermas. Al mirar la imagen, comencé a llorar, deseando poder estar cerca del Salvador como ellos. Me sequé rápidamente las lágrimas, y comencé a leer.

Esta "Biblia" fascinante tenía el formato de preguntas y respuestas. Mi corazón quedó apegado a ella y, después de varios viajes a la biblioteca, decidí que no podía vivir sin ella. Aunque en la biblioteca no había otro ejemplar, decidí quedarme con ella; le diría al bibliotecario que la perdí y le pagaría la multa de cinco dólares. Pero, habiendo entregado mi corazón a Cristo, tuve un sentimiento de culpa por haber sido deshonesto; entonces, le confesé la verdad al bibliotecario y no me quedé con el libro.

LA BÚSQUEDA

En casa, en Chicago, durante una licencia, decidí comprar un ejemplar de aquella "Biblia" de preguntas y respuestas. Recorrí de una librería a otra buscando esa "Biblia", pero un empleado tras otro me dijo que no existía, y me preguntaban si quería una versión de King James o una de Douay. Yo insistía en que había visto un ejemplar de una edición de preguntas y respuestas, y que la había leído. Finalmente, un empleado me sugirió que fuera a una librería de usados en la sección norte de Chicago; estaba seguro de que allí tendrían lo que estaba buscando con desesperación.

El dueño de la librería, un caballero mayor, me miró con extrañeza, se rascó la cabeza, tomó una escalera y subió a uno de los estantes más altos del fondo del lugar, desempolvó los libros, bajó uno y lo puso sobre la mesa frente a mí. Se veía diferente del libro que había visto en la biblioteca de la base: más grueso y más antiguo, con fecha de publicación de 1888. No obstante, curioso, lo abrí y fui a uno de los temas que había leído. Para mi deleite, decía las mismas palabras. Mi gozo no tuvo límites. La había encontrado. Le agradecí al anciano y le pregunté cuánto costaba. Me miró, y me dijo: "Para usted, soldado, dos dólares". No podía creerlo: un tesoro como este por solo dos dólares. Con un resorte en mis pasos, salí de la librería llevando conmigo lo que más tarde descubrí que era un ejemplar de *Bible Readings for the Home Circle* [*La Biblia enseña*], pero para mí era la Biblia.

PREPARACIÓN DE SERMONES

Todo esto me lleva a otra parte de mi jornada, que sucedió muchos años más tarde. Durante una reunión ministerial a la que asistí, el secretario ministerial sugirió que una buena manera de preparar sermones es combinar nuestros momentos devocionales con la preparación de sermones. Lo probé durante un tiempo, pero me parecía que faltaba algo. Así que, continué con mi vida devocional con una profunda relación de corazón a corazón con Jesús, que había comenzado en la biblioteca de una base militar.

Y aprendí que hay una diferencia entre la devoción personal y la preparación de un sermón. Mientras que la primera incluye una conversación personal con el Señor acerca de asuntos estrictamente personales, la última se concentra en las necesidades de la gente, que pueden o no aplicarse a uno mismo. Asimismo, la primera incluye la entrega, el reconocimiento de las debilidades personales, los fracasos, y la presencia oculta de orgullo (el factor "yo"), que necesita ser puesto en evidencia por el Espíritu Santo y, con su ayuda, erradicarlo. La última, en cambio, también involucra alcanzar las profundidades de la Escritura para el ministerio del púlpito, usando las herramientas necesarias a fin de que el sermón sea aplicable a la congregación. No meramente para compartir alguna percepción bíblica o teológica, sino para hacer una presentación práctica con profundidad espiritual, que puedan sen-

tir los oyentes. Sin ninguna duda, la vida devocional impacta en los sermones y viceversa, pero son diferentes en propósito y procedimiento.

Los métodos devocionales varían desde leer la Biblia de principio a fin, hasta llevar a cabo la elaboración de un diario o, sencillamente, tomar tiempo para orar. Cualquiera que sea el método que se use, puede llegar a ser una rutina, en detrimento de la experiencia devocional y la relación personal con Cristo. Por lo tanto, es importante la necesidad de que el método cambie ocasionalmente, para mantener fresca y vigorosa esa vida devocional.

EL MENTOR

Cuando entregué mi corazón a Cristo, decidí hacer de él mi Mentor y el Modelo para seguir. Ser como él llegó a ser mi pasión, con todas las debilidades que acompañan la naturaleza humana. A veces, cuando mi vida devocional llegaba a ser poco más que un hábito, cambiaba mi enfoque a favor de la lectura o el estudio de la Escritura, a fin de mantener mi relación fresca y nueva.

Durante mi vida devocional, años atrás, estuve pensando cuán maravilloso sería para mí si Jesús estuviera aquí hoy, y pudiera caminar y hablar con él como lo hicieron sus discípulos. Mientras me preguntaba qué tendría para decirme hoy, se me ocurrió que él diría lo mismo que les dijo a los discípulos, como está registrado en la Escritura. Así que, la cuestión no era lo que él me diría, sino cómo me lo diría.

Esta percepción me llevó a visualizarlo hablándome en el automóvil, conversando conmigo en mi escritorio, yendo juntos a caminar, o encontrándose conmigo en la tienda de comestibles. Decidí comenzar leyendo el Evangelio de Marcos con esto en mente; entonces, imaginé y anoté cómo me diría las palabras allí escritas. Me pareció estar caminando por la orilla del Mar de Galilea, sentado junto a él en la falda de un monte, y experimentando las alegrías y las tristezas de su ministerio.

Cada mañana, a las 3:30, yo vivía en otro mundo, el mundo de las realidades bíblicas junto a mi Salvador. Este era el momento ideal para vivir en aquel tiempo. La preparación de sermones o de clases podía realizarse en otro momento. Al leer, escribir y orar pidiendo entendimiento, la adhesión a la Escritura llegó a ser una pasión, no

para tener una vida devocional, sino una vida con Jesucristo. Los pasajes que había parafraseado, a menudo, tenían que ser re-leídos; algunas frases debían ser tachadas y escritas de nuevo. Las horas pasaban rápidamente mientras estaba sumido en la presencia del Hijo de Dios, conducido por el Espíritu Santo.

Seleccioné al azar diversos libros del Nuevo Testamento, y pasé tres años escribiendo las Escrituras como yo las entendía. Entonces, seguí con mis devociones transcribiendo lo que había escrito a la computadora, puliendo las oraciones a medida que las escribía. Sin embargo, este proceso era más un ejercicio profesional que un momento devocional de corazón a corazón con Cristo. Así que, transcribí el Nuevo Testamento y tomé tiempo para estar corazón a corazón con el Señor en el Antiguo Testamento. Esto me llevó siete años. Esos diez años produjeron un cambio en mi vida y un crecimiento espiritual que no se pueden describir con palabras. Estoy agradecido para siempre por la conducción del Espíritu Santo. Desde entonces, el proceso continuó, siempre con la Escritura y Jesús en el centro.

ENGAÑO MAESTRO

Una vida devocional debe protegerse para que no degenera en una "justificación por las devociones" o, sencillamente, llegue a ser el hábito de hacer un diario con la Escritura. Siempre debemos desconfiar del yo y, al escudriñar nuestros propios corazones, debemos estar dispuestos a corregir cualquier tendencia de servir a nuestro yo cuando el Espíritu Santo nos lo señala. Este es un asunto individual, porque no hay sutileza mayor de pecado que el orgullo espiritual por lo que hemos hecho o estamos haciendo por el Salvador. La sumisión y el acatamiento deben ser proporcionales al don de Dios al dar a su Hijo para nuestra redención, y debe continuar profundizándose cada vez más. Dios no aceptará nada menos que esta entrega.

Siempre habrá distracciones que nos impedirán dedicar un tiempo apropiado para la devoción personal, sea debido a la familia o a los feligreses que llaman temprano en la mañana. Algunas interrupciones son legítimas; otras, no. Además, hay asuntos administrativos que tejen una red de preocupaciones alrededor de nuestros corazones y mentes, que necesitan

atención, provocando una dificultad para concentrarnos. Las necesidades no terminan nunca, pero en cuanto surja alguna de ellas, se debe evitar pensar: *Tendré mis devociones más tarde, cuando tenga más tiempo, o cuando esté con mejor disposición.* La batalla por las devociones es una batalla por nuestras vidas. No valoremos el púlpito más que a Cristo, o terminaremos predicándonos a nosotros en lugar de a Cristo.

MOTIVACIÓN

Para mí, la mayor inspiración para las devociones personales fue el ejemplo de Cristo mismo, quien sintió la necesidad de estar solo con su Padre y conversar con él, no importaba cuán cansado estuviera, aun si tuviera que hacerlo en medio de la noche, después de un agitado día de ministerio. Han existido otras personas cuya consagración al estudio personal de la Escritura fortalecieron la mía, pero siempre fue el ejemplo de Cristo el que continuó creando en mí un deseo profundo de mantener comunión con él personalmente, como él lo hizo con su Padre.

¿Cómo afectó esto mi manera de orar? Me ha hecho orar fervientemente por mí mismo, para ser más semejante a mi Salvador, reconociendo mis faltas como esposo, padre y pastor, y pidiéndole que él haga lo que sea necesario para cambiarme. Para ser honesto, mi deseo de ser salvado no se compara con mi deseo de ver su rostro; eso sería suficiente. Sin embargo, estar con él para siempre es el deseo que Cristo tiene para mí, así que también ese es el mío.

Mientras llego a conocer más íntimamente a Cristo, percibo el contraste entre él y yo, y me doy cuenta de mi falta de adecuación personal para reflejar su carácter: bondad, compasión, benevolencia, perdón, y disposición para soportar dolor por el bien de otros, siempre siendo firme en los principios, sin importar a qué precio. Esto no siempre es fácil, pero sigue siendo la base del centro de mi relación con Cristo.

Así, la jornada que comenzó hace décadas, en una biblioteca militar, sigue hoy al procurar conocer mejor cada vez más a mi Señor, esperando el tiempo cuando, aunque "ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo [...] entonces veremos cara a cara" (1 Cor. 13:12). 

Vigila tus prioridades

Consejos pertinentes que conducen a la satisfacción en la labor ministerial.

Larry Yeagley · Pastor jubilado que vive en Gentry, Arkansas, EE.UU.

Eduardo consideraba con seriedad la decisión de abandonar el ministerio. Se sentía tironeado por la administración de la iglesia, los feligreses, la familia y sus propias expectativas poco realistas. Abandonar parecía la única salida para evitar el agotamiento.

Afortunadamente, un pastor veterano notó la situación difícil de Eduardo, se reunió con él para explorar el rol del pastor y lo ayudó a volver a ordenar sus prioridades. Eduardo pronto redescubrió los gozos del ministerio.

Tú también puedes estar pensando en abandonar el ministerio. Antes de tomar tu decisión, piensa en los siguientes conceptos que conducen a la satisfacción en el trabajo.

COMPRENDE TU ROL

A Julián lo estaban entrevistando para un cargo de pastor asociado en una iglesia grande. El pastor principal le dio una lista de responsabilidades que le tocarían a él, si fuera elegido. Luego, el pastor salió de la oficina, para que Julián pudiera examinar la lista. Cuando regresó, le dijo al potencial asociado: “Como puedes haber notado, estoy buscando alguien que cuide las minucias del movimiento de la iglesia”.

Ocuparse del movimiento de la iglesia puede ser una buena manera de erosionar el rol del pastor de orar, estudiar, enseñar, discipular, animar y predicar. Los feligreses pueden aplaudirlo por dirigir todas las comisiones, elaborar el presupuesto, administrar el mantenimiento del edificio de la iglesia, atender la campaña de recolección

de fondos, mejorar el cartel anunciador de la iglesia y eliminar la deuda de la iglesia. Pueden aun jactarse del hecho de que su pastor es muy trabajador, pero su concepto del rol del pastor está equivocado.

Eugene H. Peterson se dio cuenta de que dirigir la iglesia puede ser peligroso para el rol del pastor. Cuando les dijo a los líderes de su iglesia que estaba pensando en renunciar, le propusieron una brillante solución. Se ofrecieron a dirigir la iglesia mientras él se concentraba en ser pastor.¹ Ellos tenían recursos para atender la operación diaria de la iglesia institucional. A él le gustaba orar por la gente y con ella, animar, consolar, estudiar, predicar y enseñar.

Comprender su rol y conservarlo a toda costa evitará el agotamiento y el abandono de una vocación fructífera.

SÉ PACIENTE

Algunos líderes de la iglesia han adoptado la pasión del mundo por obtener cosas en forma apresurada. Instan a los pastores a apurarse y terminar la obra, produciendo continuamente conferencias y talleres en un esfuerzo por apresurar la venida del Señor.

Apúrate, apúrate, apúrate, sigue siendo un enemigo del rol del pastor. No puedes esperar que la iglesia recuerde apoyarse en el Señor y esperar con paciencia en él, si estás en una carrera sin fin.

Yo vivo en una región donde se crían pollos. Miles de pollos reciben hormonas de crecimiento para que puedan ser faenados a las siete semanas. Como resultado, sus cuerpos crecen más rápido que sus corazones, y centenares de ellos mueren

y son incinerados antes de que lleguen a la planta procesadora. Así como en la ilustración de los pollos, el síndrome del apuro no conduce a una buena salud espiritual para el pastor y sus feligreses.

Los pastores no son, necesariamente, iniciadores. Mucho antes de que un pastor haga contacto con una persona, Dios la ha estado tocando. Los pastores se emocionan al ver lo que Dios hace. “Señor, muéstrame cómo puedo marchar al paso de lo que tú haces”. Salmo 27:14 lo dice dos veces: “Aguarda a Jehová, espera a Jehová”.

Si tú eres fiel en tu rol como pastor, y confías los resultados a Dios, serás capaz de desprenderte de las presiones para terminar la obra. Espera en el Señor, y evita el estrés que puede echarte de tu ministerio.

ESTABLECE TUS PROPIAS PRIORIDADES

Establece tus propias prioridades antes de que otros las fijen para ti. Cuando te reúnas con una comisión de búsqueda de un pastor, sé claro y decidido en afirmar tus prioridades. Si los administradores de la iglesia te ofrecen un cargo, permite que ellos sepan lo que tú crees que son tus actividades ministeriales más importantes. Tus entrevistadores merecen saber tu posición sobre la puesta en marcha de programas generados por los que no están familiarizados con la naturaleza de una iglesia específica y los datos demográficos de la comunidad.

MANTÉN VIVA TU LLAMA

Un pastor metodista me dio su secreto para mantener viva su llama. Programaba

tiempo para la recreación, la reflexión y el rejuvenecimiento, y tomaba minivacaciones cada mes. Seguía un tiempo devocional distinto de la preparación de sermones. Cada vez que sabía de un seminario que podía profundizar su relación con Dios, asistía a él. Dirigir a la iglesia mantiene girando las ruedas, pero puede no avivar la llama de la amistad del pastor con Jesús.

SE UN ARTISTA CON LAS PALABRAS

Los pastores que practican el arte de crear cuadros verbales para sus miembros vibran con el gozo de hacer vivir la Biblia. Transformar las palabras en sermones memorables mantiene a los miembros esperando las obras maestras de la semana que viene o del mes próximo.

Desde que me jubilé, he escuchado muchos predicadores, pero muy pocos artistas con las palabras. Salgo de la iglesia sintiendo que se me entregó lo que alguien juntó a último momento. Me siento defraudado. Pienso que tales predicadores pierden el verdadero gozo del ministerio. Para ellos, predicar se ha vuelto una tarea rutinaria, de la que pueden fácilmente desprenderse.

Desde mi juventud, admiré a H. M. S. Richards, padre, y lo consideré un estudiante y maestro en pintar cuadros con palabras. Asistí a su Curso de Predicación Bíblica designado en su honor en 1957. El pastor Richards mantuvo en alto el rol del pastor, y nos dijo que si lo podemos escribir, podremos también predicarlo. Escribir requiere pensar e investigar, protege contra la predicación descuidada y crea un deseo de predicar durante el resto de la vida.

Una vez que el sermón ha sido puesto completamente sobre el papel, necesita ser escrito sobre el corazón del predicador. Un manuscrito o notas completas llevadas al púlpito serán una guía para una presentación organizada. Los pastores que tienen el don de una excelente memoria pueden predicar sin un bosquejo o notas. Esto es admirable, siempre y cuando el pastor no divague.

La iglesia a la que asisto comparte un pastor con otras dos iglesias. Cuando no puede estar presente, otros miembros ocupan el púlpito. Tienen una capacidad natural para hablar en público, pero el pastor, sabiamente, actúa como tutor de ellos cuando predicán la Palabra de Dios. El orador más joven, a menudo, procura que

los otros critiquen su presentación.

Jesús fue un Maestro en el arte de las palabras. Sus parábolas no tenían la intención de responder a todas las preguntas, pero sus oyentes salían procesando lo que habían oído. No podían olvidar los cuadros provocadores de pensamientos que pintó con sus palabras. Sin embargo, Jesús no usó palabras difíciles. Palabras pequeñas, como pequeños trazos con un pincel sobre una tela, han sido demandadas durante siglos.

AMA A TU FAMILIA

Cuando los feligreses y las actividades de la iglesia devoran la mayor parte del tiempo del pastor, su familia sufre, y la vida en el hogar ya no es una bendición. Esta puede ser una razón por la que algunos pastores abandonan el ministerio. Los pastores que edifican familias felices y las gozan no estarán ansiosos de dejar la predicación. Sus familias los apoyarán al fijar buenas prioridades.

En nuestra familia, nos gozábamos los días de semana fuera de la iglesia. Hacíamos excursiones, lloviera o hubiera sol. Un día, tomamos nuestro almuerzo y el equipo de bádminton, y fuimos a un parque nacional cercano. La lluvia caía a baldazos, pero estábamos bajo un refugio. Éramos los únicos en el parque. Un guardaparques no podía creer que expresábamos, verdaderamente, estar gozando del día. Vino al refugio con la excusa de vaciar el barril de la basura, aunque realmente vino para ver a esta familia loca desde cerca.

Un pastor y su familia son sermones vivientes para la congregación. La mayor misión del pastor se centra alrededor de la misión del hogar. Los miembros de la iglesia a menudo viven con desarreglos, y por lo tanto necesitan tener un modelo. Necesitan que el pastor los invite a su casa para ver vidas vividas en un ambiente cristiano.

EVITA EL SÍNDROME DEL MINISTERIO SOLITARIO

La mayoría de los pastores adventistas trabajan solos a menos que sean parte de un equipo pastoral múltiple. Esto crea un problema que la iglesia no ha atendido. La soledad en el lugar de trabajo es una realidad en la iglesia.

En un retiro de pastores, presenté un seminario sobre la soledad del pastor. No

pude convencerlos de que hablaran acerca de su soledad durante los momentos del seminario, pero en la noche me buscaron y me hablaron del tema. Un pastor me dijo que él se sentía solitario y sabía de otros dos ministros que habían abandonado por causa de la falta de compañía. La soledad del ministro se filtra hasta las esposas. Yo lo sé, porque pasé cinco días en una reunión campestre o congreso regional escuchando historias conmovedoras de soledad conyugal.

He hablado a los administradores de la iglesia acerca del síndrome del ministerio solitario, pero los pastores solos no han disminuido. La iglesia pierde pastores bien calificados por no haber atendido este problema.

Aquí van algunas ideas que puedes aprovechar para evitar la soledad. Únete a la alianza pastoral en tu área, si la hay. Si tienes más de una iglesia, únete a esa asociación en cada lugar. Los pastores de otras iglesias están agradecidos de hacerse amigos cercanos de pastores de otras profesiones. Planifica momentos sociales con otros pastores que viven o trabajan cerca de ti. Intercambia el púlpito y programas especiales. Cuando estábamos como pastores en Michigan, EE.UU., los pastores y sus familias en cierta área planificaban varias excursiones o *picnics* cada año.

Desarrollé una amistad estrecha con un pastor de otra confesión. Llegó a ser como un hermano para mí. Compartíamos títulos de libros, problemas personales, y dirigí varios seminarios en su iglesia. Intercambiábamos incidentes acerca de costumbres en las iglesias y maneras de pensar de diferentes congregaciones. Uno se siente bien cuando puede reírse junto con otro colega. Un sacerdote católico enseñaba en una escuela de enfermería en Kalamazoo, Michigan. Debido a que él me invitó a dar la clase sobre la muerte y el hecho de morir, nuestra relación se desarrolló hasta volverse muy fructífera.

Usa tu creatividad para evitar el síndrome del ministerio solitario. Si esperas que un administrador de la iglesia atienda el problema, puedes encontrarte abandonado el ministerio por causa de la soledad.

PREPÁRATE PARA ENCONTRARTE CON PERSONAS DIFÍCILES

Recuerdo unas pocas veces cuando

consideré seriamente dejar el ministerio. Un diácono, en cierta ocasión, me tomó por la solapa y me dijo: “Lo odio”. Yo temblaba de pies a cabeza. Con el tiempo, percibí factores que condujeron a esa ira, pero inicialmente me pregunté si ser un pastor valía todo el estrés que producía. Pasó media hora hasta que me repuse.

No se debe permitir que ningún feligrés aleje a los pastores del ministerio. Yo creo que el rol de los administradores de la iglesia debería incluir ser abogados a favor de los pastores que son asediados. Deberían reunirse con la iglesia en cuestión y explicarles las expectativas de una conducta civilizada. Si fuera necesario, deberían confrontar al ofensor en forma individual. Los pastores necesitan saber que tienen defensores.

La mayoría de las iglesias son respetuosas y bondadosas con los pastores. Un pastor de cinco iglesias es bienvenido como un miembro de la realeza cuando llega a cada iglesia, y los miembros le proveen alojamiento y comida. Los padres le piden que aconseje a sus hijos acerca de su escolaridad. Parejas de recién casados le informan de su progreso y le piden ayuda para las decisiones difíciles. Los miembros esperan su llegada para bautizar a sus interesados y dedicar a sus bebés. Su llegada constituye una alegre vuelta al hogar.

ENCUENTRA UN HOMBRE PARA APOYARTE

Llegué a conocer a los pastores de una megaiglesia en Texas, EE.UU. La junta de esa iglesia contrata a un consejero para atender a los pastores en forma individual y regularmente. El consejero nunca da informes a la junta de la iglesia. Esto les proporciona a los pastores un puerto seguro cuando pueden necesitar ayuda al tratar con problemas personales, del personal o de la congregación.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tradicionalmente ha elegido secretarios ministeriales. Estos hombres no siempre han tenido el rol exclusivo de apoyar a los ministros, pues, en muchos casos, la mayor parte de su tiempo se ocupa con la coordinación de la evangelización y la selección de personal. Si la iglesia quiere mantener, con seriedad, la salud de los pastores y la de sus familias, debería contratar profesionales para hacer de eso su responsabilidad exclusiva.

Un hombre profesional donde apoyarse evitaría que pastores altamente calificados se fueran del ministerio pastoral a favor de trabajos seculares u otras ramas de las actividades relacionadas con la iglesia.

DOMINA TU OFICIO

Los pastores son ordenados para predicar así como Jesús anduvo predicando. Una vez que un pastor domina el oficio de predicar, puede sobreponerse, por la gracia de Dios, a los aspectos negativos de su vocación. Mi corazón se alegra cuando oigo que un pastor dice: “Me gusta predicar”. Cuando un pastor usa la mitad, o más, de su tiempo en la semana para estudiar, investigar, escribir y memorizar, la predicación llega a ser algo tan emocionante que aleja los pensamientos de abandonar el ministerio.

Dominar el arte de la predicación requiere de las herramientas apropiadas. Hace años, esto demandaba invertir una pequeña fortuna en libros. El acceso a dichas herramientas ha llegado a ser más barato en nuestra era tecnológica.

Un predicador puede compararse con un chef *gourmet*, que insiste en ingredientes frescos para sus sermones. Una de mis fuentes era mi comunidad. Me involucré con la Asociación Ministerial local, los asilos de huérfanos, los comedores vecinales, seminarios de salud y servicios de consejería laicos. Además de compartir con ellos el amor de Dios, obtengo un valioso material para utilizar en los sermones. Mi experiencia con la comunidad me aleja de la predicación libresca o académica, y también constituye un ejemplo para los miembros de la iglesia.

Predicar significa transmitir las buenas noticias que provienen de las Escrituras. Los sermones deberían estar llenos de la Escritura, lo que resulta en el hecho de que cada miembro traiga su Biblia a la iglesia. Además, debería haber Biblias en los bancos para los que no trajeron, y para las visitas.

La lectura bíblica congregacional durante el sermón es más fácil si se pueden proyectar los textos sobre una pantalla; y esto es una manera excelente de hacer que la gente en los bancos participe en la adoración.

Los predicadores maestros no gritan con voz y cara de enojados. No pierden tiempo en intentar ser humoristas. Como

lo hizo Jesús, el predicador hace que sus oyentes piensen, a la vez que les brinda esperanza, consuelo y ánimo.

Samuel Chadwick, un predicador inglés, dijo que siempre que el pastor entra al púlpito debería hablar como una persona quebrantada a otros quebrantados.

La preparación de los sermones hecha con oración, y la entrega del sermón bañada con la presencia del Espíritu, entusiasma. Al ver cómo Dios toca los corazones semana tras semana, llegas a ser adicto a la predicación. Quieres hacerlo a tiempo y fuera de tiempo.

CONCLUSIÓN

Eduardo descubrió que no podía seguir el estilo de ministerio que los administradores de la iglesia promovían, o el de algún ministro de éxito que recibía publicidad. Él, afortunadamente, se dio cuenta de que el ministerio pastoral es diferente para cada pastor. Cuando creó y desarrolló su propio estilo, los pensamientos de abandonar el ministerio no siguieron abrumando su mente.

Nuestro hijo me preguntó: “Papi, ¿qué pensarías si yo decido ser un ministro?”

Le dije: “Si puedes ser imaginativo, creativo, innovador y fiel a lo que eres como persona, estaré contento con tu decisión”. Ese ha sido mi consejo a muchos jóvenes que contemplaban el ministerio como la labor de su vida.

Un ministerio sin recompensas es comparable a mudarse a una casa con la cocina demasiado estrecha, dormitorios demasiado pequeños, y las áreas de la sala y el comedor que no favorezcan la recepción de los huéspedes. Nunca te sentirías en casa.

Diseñar tu propia casa o renovar totalmente la casa que compraste resulta en una historia diferente. Personalizas los espacios para vivir. Te mudas a tu casa. Te sientes a gusto. Quieres quedarte. 

Referencia

¹Eugene H. Peterson, *Subversive Spirituality* (Grand Rapids, Mich: Eerdmans, 1997), p. 21.

Llamados a una vocación santa¹

“Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados” (Isa. 61:6).

Elena de White · Mensajera del Señor.

En todo período de la historia de esta Tierra, Dios tuvo hombres a quienes podía usar como instrumentos oportunos a los cuales dijo: “Sois mis testigos”. En toda edad hubo hombres piadosos, que recogieron los rayos de luz que fulguraban en su senda y hablaron al pueblo las palabras de Dios. Enoc, Noé, Moisés, Daniel, y la larga lista de patriarcas y profetas, todos fueron ministros de justicia. No fueron infalibles; eran hombres débiles, sujetos a yerro, pero el Señor obró por su medio a medida que se entregaban a su servicio.

Desde su ascensión, Cristo, la gran cabeza de la iglesia, ha llevado a cabo su obra en el mundo por medio de embajadores escogidos, mediante los cuales habla a los hijos de los hombres y atiende sus necesidades. La posición de aquellos que han sido llamados por Dios a trabajar en palabra y doctrina para la edificación de su iglesia está rodeada de grave responsabilidad. Ocupan ellos el lugar de Cristo, en la obra de exhortar a hombres y mujeres a reconciliarse con Dios; y únicamente en la medida en que reciban de lo Alto sabiduría y poder podrán cumplir su misión.

Los ministros de Dios están simbolizados por las siete estrellas, las cuales se hallan bajo el cuidado y la protección especiales de aquel que es el primero y el postrero. Las suaves influencias que han de abundar en la iglesia están ligadas a estos ministros de Dios, que han de representar el amor de Cristo. Las estrellas del cielo están bajo el gobierno de Dios. Él las llena de luz. Él guía y dirige sus movimientos. Si no lo hiciese, pasarían a

ser estrellas caídas. Así sucede con sus ministros. No son sino instrumentos en sus manos, y todo el bien que pueden hacer se realiza por su poder.

Es para honor suyo para lo que Cristo hace a sus ministros una bendición mayor para la iglesia de lo que lo son las estrellas para el mundo, por medio de la obra del Espíritu Santo. El Salvador ha de ser su eficiencia. Si quieren mirar a él como él miraba a su Padre, harán sus obras. A medida que ellos dependan más y más de Dios, él les dará su resplandor para que lo reflejen sobre el mundo.

GUARDIAS ESPIRITUALES

Los ministros de Cristo son los guardianes espirituales de la gente confiada a su cuidado. Su obra ha sido comparada con la de los centinelas. En los tiempos antiguos, se colocaban a menudo centinelas en las murallas de las ciudades, donde, desde puntos ventajosamente situados, su mirada podía dominar importantes puntos que habían de ser guardados, a fin de advertir la proximidad del enemigo. De la fidelidad de estos centinelas dependía la seguridad de todos los habitantes. A intervalos fijos debían llamarse unos a otros, para asegurarse de que no dormían y de que ningún mal les había acontecido. El clamor de ánimo o advertencia se transmitía de uno a otro, repetido por cada uno hasta que repercutía en todo el contorno de la ciudad.

A cada ministro suyo, declara el Señor: “Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oírás la palabra de mi boca, y los apercibirás de

mi parte. Diciendo yo al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablases para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que él se aparte, [...] tú libraste tu vida” (Eze. 33:7-9).

Estas palabras del profeta declaran la solemne responsabilidad que recae sobre aquellos que fueron nombrados guardianes de la iglesia, dispensadores de los misterios de Dios. Han de ser como atalayas en las murallas de Sion, para hacer resonar la nota de alarma si se acerca el enemigo. Si por alguna razón sus sentidos espirituales se embotan hasta el punto de que no pueden discernir el peligro, y el pueblo perece porque ellos no dan la advertencia, Dios requerirá de sus manos la sangre de los que se pierdan.

Es privilegio de estos centinelas de las murallas de Sion vivir tan cerca de Dios, y ser tan susceptibles a las impresiones de su Espíritu, que él pueda obrar por su medio para apercibir a los pecadores del peligro y señalarles el lugar de refugio. Elegidos por Dios, sellados por la sangre de la consagración, han de salvar a hombres y mujeres de la destrucción inminente. Con fidelidad han de advertir a sus semejantes del seguro resultado de la transgresión, y salvaguardar fielmente los intereses de la iglesia. En ningún momento deben descuidar su vigilancia. La suya es una obra que requiere el ejercicio de todas las facultades del ser. Sus voces han de elevarse en tonos de trompeta, sin dejar oír nunca una nota vacilante e incierta. Han de trabajar, no por salario, sino

porque no pueden actuar de otra manera, porque se dan cuenta de que pesa un ay sobre ellos si no predicán el evangelio.

LA FIDELIDAD EN EL SERVICIO

El ministro que sea colaborador con Cristo deberá poseer una profunda comprensión del carácter sagrado de su obra, y del trabajo y el sacrificio requeridos para hacerla con éxito. No procurará su comodidad o conveniencia. Se olvidará de sí mismo. En su búsqueda de las ovejas perdidas, no se percatará de que él mismo está cansado ni de que tiene hambre y frío. Tendrá solo un objeto en vista, la salvación de los perdidos.

El que sirve bajo el estandarte ensangrentado de Emmanuel tiene a menudo que vérselas con llamados que exigen esfuerzos heroicos y paciente perseverancia. Pero el soldado de la cruz resiste intrépidamente en el frente de batalla. Cuando el enemigo lo apremia en su ataque, él se vuelve hacia la Fortaleza para recibir ayuda; y, al clamar al Señor por el cumplimiento de las promesas de la Palabra, queda fortalecido para los deberes de la hora. Siente su necesidad de ayuda de lo Alto. Las victorias que obtiene no lo inducen a exaltarse, sino a apoyarse más y más plenamente en el Todopoderoso. Fiando en ese poder, estará capacitado para presentar el mensaje de salvación con tal fuerza que haga vibrar en otras mentes una cuerda de respuesta.

El Señor envía a sus ministros a presentar la palabra de vida, a predicar, no “filosofías y vanas sutilezas”, ni “la falsamente llamada ciencia”, sino el evangelio, “potencia de Dios para salud” (Col. 2:8; 1 Tim. 6:20; Rom. 1:16). “Requiero yo pues —escribió Pablo a Timoteo—, delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comeción de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Tim. 4:1-5). En este encargo,

todo ministro tiene esbozada su obra, una obra que él puede hacer únicamente por el cumplimiento de la promesa que hizo Jesús a sus discípulos: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20).

Los ministros del evangelio, como mensajeros de Dios a sus semejantes, no deben nunca perder de vista su misión ni sus responsabilidades. Si pierden su conexión con el Cielo, están en mayor peligro que los demás, y pueden ejercer mayor influencia para el mal. Satanás los vigila constantemente, esperando que se manifieste alguna debilidad por medio de la cual pueda atacarlos con éxito. ¡Y cómo se regocija cuando tiene éxito! Porque un embajador de Cristo que no esté en guardia permite al gran adversario arrebatar muchas almas.

El verdadero ministro no hará nada que empequeñezca su cargo sagrado. Se comportará con circunspección, y será prudente en su conducta. Obrará como obró Cristo; hará como Cristo. Empleará todas las facultades en la proclamación de las nuevas de salvación a quienes no las conocen. Llenará su corazón una intensa hambre de la justicia de Cristo. Sintiendo su necesidad, buscará con fervor el poder que debe recibir antes de poder presentar con sencillez, veracidad y humildad la verdad tal cual es en Jesús.

EJEMPLOS DE CONSTANCIA HUMANA

Los siervos de Dios no reciben honores ni reconocimiento del mundo. Esteban fue apedreado porque predicaba a Cristo y Cristo crucificado. Pablo fue encarcelado, azotado, apedreado y finalmente muerto, porque era un fiel mensajero de Dios a los gentiles. El apóstol Juan fue desterrado a la isla de Patmos, “por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 1:9). Estos ejemplos humanos de constancia en la fuerza del poder divino son para el mundo un testimonio de la fidelidad de Dios a sus promesas, de su constante presencia y gracia sostenedora.

Ninguna esperanza de inmortalidad gloriosa alumbró el futuro de los enemigos de Dios. El gran jefe militar conquistó naciones, y deshace los ejércitos de medio mundo; pero muere de desilusión en el destierro. El filósofo que recorre el universo con su pensamiento, viendo por

doquiera manifestaciones del poder de Dios y deleitándose en su armonía, deja muchas veces de contemplar en estos prodigios admirables la Mano que los hizo todos. “El hombre en honra que no entiende, semejante es a las bestias que perecen” (Sal. 49:20). Pero los héroes de Dios, poseídos de la fe, reciben una herencia de mayor valor que cualesquiera riquezas terrenas, una herencia que satisfará los anhelos del alma. Pueden ser desconocidos e ignorados por el mundo, pero en los libros del cielo están anotados como ciudadanos del Reino de Dios, y serán objeto de una excelsa grandeza, de un eterno peso de gloria.

La obra mayor, el esfuerzo más noble a que puedan dedicarse los hombres, es mostrar el Cordero de Dios a los pecadores. Los verdaderos ministros son colaboradores del Señor en el cumplimiento de sus propósitos. Dios les dice: Id, enseñad y predicad a Cristo. Instruid y educad a todos los que no conocen su gracia, su bondad y su misericordia. Enseñad a la gente. “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Rom. 10:14).

“¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice a Sion: Tu Dios reina!” “Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén: porque Jehová ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido. Jehová desnudó el brazo de su santidad ante los ojos de todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro” (Isa. 52:7, 9, 10).

Los que trabajan para Cristo nunca han de pensar, y mucho menos hablar, acerca de fracasos en su obra. El Señor Jesús es nuestra eficiencia en todas las cosas; su Espíritu ha de ser nuestra inspiración; y, al colocarnos en sus manos para ser conductos de luz, nunca se agotarán nuestros medios para hacer el bien. Podemos allegarnos a su plenitud, y recibir de la gracia que no tiene límites. 🙏

¹Extraído de *Obreros evangélicos*, pp. 13-20.

Pablo, el predicador

Razones por las que el apóstol se sentía impulsado a predicar el evangelio.

R. Leslie Holmes · Pastor de iglesia en Pittsburg, Pennsylvania, EE.UU.

Me impresionan mucho las razones por las que Pablo era un apasionado de la predicación. Su motivación era tan irresistible que en dos ocasiones dijo que había sido llamado para ser a la vez “predicador y apóstol” (1 Tim. 2:7; 2 Tim. 1:11). Para Pablo, el tema de la predicación era muy importante. Lo menciona por lo menos 45 veces en sus epístolas. A fin de que comprendamos por qué debía predicar perentoriamente, necesitamos considerar primero dos asuntos relacionados entre sí, antes de abordar el punto central de esta reflexión.

EL MANDATO Y EL MENSAJE

El primer asunto es el mandato que recibió de predicar el evangelio: “Porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Cor. 9:16). El apóstol cumplía una orden divina. Y a todo verdadero predicador se le ha dado una orden similar. Tenemos un mensaje que proclamar, una historia que contar, escrita hace dos mil años, pero abierta ahora para que todos la puedan leer.

Hubo un momento en el que el centro de la fe que proclamamos era Jerusalén. El siguiente gran centro de la fe cristiana fue Antioquía. Por un tiempo, la iglesia de Antioquía envió misioneros como Pablo, Silas, Bernabé y Juan Marcos. Pero el formalismo y la indiferencia contaminaron el celo, y la luz se extinguió allí. Después de eso, el eje, durante trescientos años, fue Constantinopla, la capital del Imperio Bizantino. Algunos predicadores como

Juan Crisóstomo incendiaron el Imperio de Oriente con la gloria de Dios; pero allí la luz también se apagó, y el centro se trasladó a Roma.

De Roma partieron grandes movimientos evangelizadores que trabajaron entre pueblos que hoy forman comunidades europeas, que de ese modo recibieron el conocimiento de la fe en Cristo. Pero, tal como sucedió con los otros centros, Roma cayó en una cantidad de aberraciones y errores, y los grandes centros de la fe pasaron a ser Alemania, Ginebra y Edimburgo.

Bajo la conducción de los reformadores, la fe cristiana explotó de nuevo. Pero la reforma se perdió en minucias teológicas, y entonces Inglaterra se convirtió en el núcleo de la influencia cristiana. Ese país también cayó en la indiferencia, y la llama se apagó. Entonces, Dios suscitó a los Estados Unidos. Durante el siglo XX, ese país fue el centro de la fe cristiana. Invitó a todos los continentes a acercarse a Cristo y a su Reino. Al parecer, los Estados Unidos rápidamente se están convirtiendo ahora en una olla teológica hirviente, donde una babilonia de principios, conceptos y dogmas teológicos en pugna nos llevan a la pregunta: “¿No podríamos ser todos los herederos de la motivación de Pablo?”

Necesitamos estar despiertos, para no desviarnos de nuestro mandato. La lámpara no debe vacilar. Como Pablo, debemos estar convencidos de que tenemos la obligación de proclamar el evangelio de acuerdo con la gran comisión que Dios le dio a la iglesia (Mat. 28:19, 20). “Porque la

palabra de la cruz es locura a los que se pierden, pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios [...] pues [...] agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Cor. 1:18, 21). ¿Tenemos plena conciencia de nuestra misión? ¿Sabemos en qué consiste nuestra autoridad y cuál es el contenido del mensaje del que somos heraldos?

El segundo asunto que debemos considerar es el hecho de que Pablo conocía su mensaje: “Nosotros –dijo– predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura” (1 Cor. 1:23). Pablo fue un brillante seminarista que aprendió a los pies de Gamaliel, un reconocido teólogo y filósofo de aquel tiempo. Ser alumno de ese maestro era una honra que se reservaba solo para los estudiantes más brillantes y promisorios. Pero, cuando se encontró con Cristo, Pablo se enteró de que no se lo había llamado a filosofar ni a moralizar, sino a proclamar el mensaje de la cruz; una palabra divina llena de autoridad y poder celestiales.

LA MOTIVACIÓN

Al ser consciente de su mandato y al conocer su mensaje, Pablo estaba motivado para predicar. El apóstol dijo a los corintios: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron” (2 Cor. 5:14). Para que podamos comprender más plenamente este irresistible amor, tenemos que ir a la Epístola a los Gálatas, a quienes Pablo escribió lo siguiente: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya

El apóstol Pablo cumplía una orden divina. Y a todo verdadero predicador se le ha dado una orden similar. Tenemos un mensaje que proclamar, una historia que contar, escrita hace dos mil años, pero abierta ahora para que todos la puedan leer.

no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20).

Antes de reflexionar acerca de lo que esos versículos nos dicen en cuanto al amor de Dios, observemos que Pablo emplea cuatro veces el pronombre personal “yo” en forma explícita o implícita; tres veces emplea el pronombre “mí”. Para el apóstol, la fe cristiana no existe si no es una experiencia personal, íntima, individual, particular, exclusiva. Así como nadie puede dormir ni comer en lugar de otra persona, nadie puede ser cristiano tampoco, ni puede ser llamado a predicar, en lugar de otro.

Encontramos dos elementos en la motivación de Pablo como predicador. El primero es la gratitud por el amor manifestado por Cristo en lo pasado. El “Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí”. El verbo griego que usa aquí Pablo está en un tiempo llamado “aoristo”, que indica que la acción se ha cumplido completamente, pero sus efectos perduran hasta el presente. El sacrificio de Cristo en la cruz es un acto que se completó en la historia, pero su poder se extiende hasta el presente. Para Pablo, ese fue un acontecimiento histórico especial en favor de todos nosotros. Cristo cargó sobre sí nuestros pecados, en un acto de amor que sigue dividiendo la historia del mundo. El Hijo de Dios murió para pagar el precio de nuestra redención. Nada existe que nosotros, o cualquier otro, pueda hacer para que la dádiva de Cristo llegue a ser más eficaz y más completa.

La comprensión que alcanzó Pablo del significado de ese acto de amor generó en él una gratitud impelente. Al mismo tiempo, la muerte de Cristo produjo la muerte de Pablo; él usa la palabra griega

tauromai, que significa literalmente “co-crucificado”, “crucificado con”. “Cuando crucificaron a Jesús –dice él–, también me crucificaron a mí. Y cuando él murió, yo también morí”. Una de las maravillas de las epístolas de Pablo es la frecuencia con que se refiere a la muerte espiritual del hombre: “Morimos con Cristo” (Rom. 6:8). “Si habéis muerto con Cristo” (Col. 2:20). “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col. 3:3).

El segundo elemento de la motivación de Pablo lo encontramos en la declaración “Cristo vive en mí”. Esto es gracia para vivir el presente. Cuando morimos con Cristo o en Cristo, empezamos a vivir como nunca lo habíamos hecho antes. Es una vida tan diferente que, para describirla, los griegos usaron una nueva palabra: *zoé*, es decir, vida eterna, vida abundante. Esta clase de vida es mucho más que *bíos*, la vida orgánica, limitada, que se acaba.

LOS BENEFICIOS DE ESTA RELACIÓN

La relación “con Cristo” se encuentra profusamente en todas las cartas de Pablo. Afirma que los creyentes estamos tan íntimamente ligados a Jesús como si compartiéramos con él un ADN común y espiritual. Recibimos cinco beneficios por medio de esta relación:

El primero es la *salvación*. Somos salvos para vivir vidas nuevas. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17).

El segundo es la *intercesión*. Tenemos un gran Consolador espiritual: “Pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Rom. 8:26).

El tercero es la *fuerza para resistir la prueba*. Disponemos de seguridad sobrenatural en medio de nuestro aparente desamparo: “Y me ha dicho: Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad. [...] Por lo cual [...] me gozo en las debilidades [...] porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor. 12:9, 10).

El cuarto beneficio es la *esperanza*. Por medio de ella, superamos todas las circunstancias, por más adversas que estas sean. “Por esta causa también yo [...] no ceso de dar gracias por vosotros [...] en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado” (Efe. 1:15-18).

El quinto beneficio es la *vida*. Se nos lleva a un nuevo estilo de vida. “Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20).

LA PRINCIPAL MOTIVACIÓN

En Cristo hay un amor que no podemos encontrar en ninguna otra relación o lugar. “Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos, cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Efe. 3:17-19).

Pablo emplea aquí un verbo griego que se refiere a algo más profundo que el mero conocimiento superficial; habla de un amor que solamente se encuentra en Cristo. Ese amor es más vasto que el infinito. No tiene límites, no tiene horizontes; ni siquiera un lugar para detenerse. Es un amor que nunca se pierde, porque siempre está en nosotros. Maravilloso como es, el Dios que envió a su Hijo a la cruz, porque nos amaba, nos sigue amando con un amor que nunca disminuye, que ninguna palabra nuestra o acción lo puede reducir.

Así nos ama Dios; y por esa razón Pablo se dedicó en cuerpo y alma a la predicación. 🙏

Replantar: lecciones de la huerta

¿Qué es lo que hoy te está impidiendo alcanzar tus ideales? Siempre es un buen momento para un nuevo comienzo.

Carlos Hein • Secretario ministerial de la División Sudamericana.

Cierta vez, Jesús dijo: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador” (Juan 15:1). Muchas de las lecciones que él enseñó, y que continúa enseñándonos, fueron extraídas de la naturaleza.

Cuando me mudé a la localidad de Artur Nogueira, en el interior del Estado de San Pablo, Rep. del Brasil, quedé encantado con la huerta que había en el fondo de la casa, pues tenía un gran parque. Como hasta ese momento solamente había trabajado en grandes ciudades, eso no era algo común para mí.

Enseguida me animé a plantar algunas semillas de árboles fructíferos. Pero, cuando comenzaron a brotar, mi perrita no los dejaba crecer.

Desistí de las semillas y pensé que era mejor plantar mudas. Fui hasta la ciudad más próxima y compré dos mudas, una de acerola y otra de granada.

Llegué a casa e imaginé cuál sería el mejor lugar para plantarlas. Compré algunos accesorios de jardinería e hice un pequeño agujero en la tierra, donde coloqué las mudas. Regué y regué, pero el árbol de granadas fue el primero que murió.

El árbol de acerola resistió, pero sus hojas estaban cayendo, y yo ya contemplaba la posibilidad de que muriera también. Conversando con un amigo, él me explicó que para plantar una muda es necesario abrir un agujero hondo, por lo menos con

medio metro de profundidad y de ancho, para ablandar la tierra y adobarla.

Salí de aquella conversación y rápidamente me dirigí a la huerta, para intentar salvar la muda de acerola. Cavé con cuidado, la saqué del lugar cuidadosamente, y ahora tenía que cavar –por lo menos– unos cuarenta centímetros.

Algunos centímetros más abajo encontré escombros, con pedazos de tejas y ladrillos; lo que probablemente estaba dejando la tierra pobre y sofocando la raíz del que sería mi árbol.

Tal vez nadie reconozca lo que fue hecho, pero Dios lo sabe, y eso es suficiente.

El pozo, previamente planeado con un diámetro de medio metro, llegó a ser de casi un metro, y una montaña de tierra desparramada lo rodeaba. Después de sacar todos los escombros del pozo, volví a colocar la tierra, ahora con abono; volví a plantar, regué y quedé a la expectativa de lo que sucedería.

Las hojas, que estaban cayéndose antes de la replantación, cesaron de caer. Era una buena señal. Hice un cronograma con mis

hijas, para que no le faltara agua a la muda.

Después de unas semanas, vi las primeras señales de que la replantación había dado buenos resultados. Algunas pequeñas hojas despuntaron. Más tarde, aparecieron flores por todos lados y, mucho tiempo después, surgió la primera fruta.

Otras frutitas más aparecieron. Yo ya estaba planeando el día en que cosecharía las acerolas, para hacer jugo. Pero, antes del jugo, recibí un llamado de la iglesia y tuve que mudarme; las acerolas quedaron atrás. Después de tanto esfuerzo, no logré recoger los frutos de mi trabajo.

De esa historia, saqué dos valiosas lecciones para mi ministerio. Primero: existen muchas cosas que pueden sofocar el ministerio, obstáculos que impiden el crecimiento, pues limitan la actuación del poder de Dios en nosotros.

Organizar mejor el tiempo, tener un lugar separado para la comunión, mantenerse motivado para el trabajo, cuidar de la familia y de la salud son imprescindibles. ¡Sabemos de eso! ¡Hablamos sobre eso! Pero ¿qué es lo que hoy te está impidiendo alcanzar esos ideales? Siempre es un buen momento para un nuevo comienzo.

Segundo, como pastores no siempre vamos a aprovechar los frutos que plantamos, sino que otros también se van a beneficiar con ellos. Tal vez nadie reconozca lo que fue hecho, pero Dios lo sabe, y eso es suficiente. 🌱



27 DE OCTUBRE
DÍA DEL PASTOR
y de las vocaciones Ministeriales

“y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.” *Jeremias 3:15*



El sacrificio de Cristo

desde una perspectiva que
nos involucra
plenamente.



¡NUEVO!

Palabras de vida del gran Maestro

Una nueva edición de la maravillosa obra de Elena de White.



Estos lo vieron morir

Los soldados romanos, los dirigentes religiosos, los discípulos, los dos ladrones y las multitudes que habían acudido a Jerusalén para la Pascua presenciaron su ejecución. Pero cada uno se acercó a la cruz por diferentes motivos.

Tú también estuviste allí ese día; junto a toda la humanidad, estabas representado. En estas páginas están las historias de aquellos que lo vieron morir. Incluso, las nuestras.

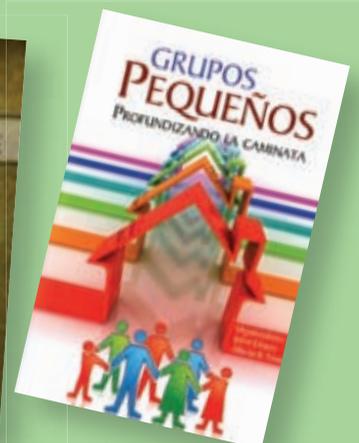
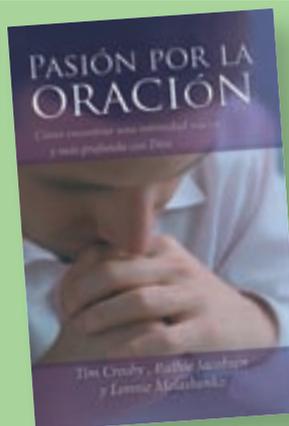
Recomendados por la ACES

Pasión por la oración Para encontrar una nueva relación con Dios.

La venida del Consolador El Espíritu Santo y su misión

Grupos Pequeños Profundizando la caminata

Pídelos al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.



Visita www.portaladventista.com

Divulgando que la esperanza es Jesús



10000006958